

Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos

Effects of Post-Divorce Parental Conflict on Children's Educational Achievement

Sandra Escapa

Palabras clave

- Adolescentes
- Divorcio
- Relaciones familiares
- Rendimiento académico
- Separación

Key words

- Adolescents
- Divorce
- Family Relationships
- Academic Performance
- Separation

Resumen

Esta investigación analiza el efecto de la separación o divorcio de los padres en el rendimiento educativo de los hijos, incluyendo como factor de análisis la conflictividad entre los padres separados o divorciados. El estudio se basa en el análisis del *Panel de Familias e Infancia*, con una muestra de 2.731 adolescentes de 13 a 16 años de Cataluña. Los principales resultados indican que los hijos de padres divorciados que mantienen una relación conflictiva tienen mayor probabilidad de obtener peores resultados educativos que los hijos de padres divorciados sin conflicto y de hogares biparentales. Sin embargo, los hijos de padres divorciados sin conflicto tienen una menor probabilidad de obtener una nota media de suspenso que aquellos que viven en un hogar biparental.

Abstract

This study analyses the effect of parental separation or divorce on children's educational achievement, and includes parental conflict as a factor of analysis. The study is based on the analysis of the *Panel of Families and Children*, with a sample of 2,731 adolescents aged between 13 to 16 years old in Catalonia, Spain. The main results show that the children of divorced parents who have a conflicted relationship are more likely to obtain poorer educational results than the children of divorced parents without conflict and two-parent households. However, children of divorced parents with no conflicted relationship are less likely on average to receive a failing grade than those who live in two-parent households.

Cómo citar

Escapa, Sandra (2017). «Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158: 41-58. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.158.41>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Sandra Escapa: Departamento de Sociología, Universidad de Barcelona | sandraescapa@ub.edu

INTRODUCCIÓN¹

La mayoría de las sociedades avanzadas están viviendo, desde inicios del siglo XX, una serie de cambios demográficos de grandes implicaciones en la configuración de las familias. Por un lado, cada vez se retrasa más la edad de la maternidad y ha disminuido significativamente el número de hijos. Por otro lado, la tasa de matrimonios ha disminuido, mientras que la de parejas de hecho y la de cohabitación ha aumentado. La edad media al contraer matrimonio es mayor y los matrimonios son más inestables, aumentando las tasas de divorcio (Castro, 2014). En España las cifras de divorcios han cambiado de forma extremadamente rápida en un periodo relativamente corto. El divorcio no fue legal hasta 1981², pero en poco más de treinta años la tasa de divorcios ya ha superado la media de países de la OCDE (de 1,9 en 2012), situándose en la misma posición que Alemania (2,2 por cada mil personas) y superando a países como Francia, Noruega y Holanda, entre otros. En estos años, con el incremento de las separaciones y divorcios, las modalidades y circunstancias que rodean la ruptura de la pareja también varían. Por ejemplo, puede producirse antes de tener hijos, o bien cuando los hijos ya son mayores y se han independizado. Pero, por lo general, ocurre cuando los hijos todavía están en casa. En la mayoría de los países de la OCDE, aproximadamente la mitad de los divorcios se producen en familias con hijos dependientes (OECD, 2015).

Estas transformaciones conducen a nuevas estructuras familiares. La proporción de familias biparentales o intactas (madre y pa-

dre conviviendo juntos) ha disminuido, y los niños y niñas que viven en familias monoparentales (un solo progenitor) o familias reconstituidas (uno de los progenitores con su nueva pareja) van en aumento. Como resultado de estos cambios, diversas investigaciones muestran que los menores que viven con solo uno de sus progenitores, a diferencia de los que viven con ambos, tienen más probabilidad de experimentar problemas cognitivos, sociales y emocionales, no solo durante la infancia, sino también en la etapa adulta. Las desventajas a las que se enfrentan estos menores aumentan el riesgo de experimentar problemas de conducta, estados de ánimo negativos y fracaso escolar (Amato, 2010 y 2005; Aughinbaugh *et al.*, 2005; McLanahan y Sandefur, 1994). Sin embargo, estos estudios indican que no son las familias monoparentales o reconstituidas en sí mismas las que incrementan la vulnerabilidad de los menores. Algunos factores correlacionados con estas estructuras familiares, como la mayor privación económica, la falta de atención (sobre todo emocional) del progenitor no residente y la existencia de conflicto entre los padres que emerge del proceso de divorcio, tienen una incidencia significativa en el desarrollo de los hijos.

Varios autores coinciden en señalar que el conflicto parental, así como la calidad de relación de los padres con los hijos, tiene un efecto mucho mayor en el bienestar de los hijos que el divorcio en sí mismo (Forehand *et al.*, 1994; Johnston, 1994; Long *et al.*, 1988; Shaw y Emery, 1987; Amato, 1986). El conflicto durante el matrimonio es una de las causas más habituales de divorcio. Y aunque pueda parecer que la ruptura de la pareja puede disolver el conflicto parental, se calcula que entre un 24 y un 33% de las familias que acaban divorciándose siguen arrastrando conflictos pasados dos años de la separación (Sarrazin y Cyr, 2007). En algunos casos hasta puede aumentar el conflicto entre padres después del divorcio, por ejemplo, por disputas por las propiedades, la custo-

¹ Agradezco los oportunos comentarios de Albert Julià Cano, Pau Marí-Klose, Marga Marí-Klose y M. José González, así como de los revisores anónimos.

² La Constitución de la II República española, de 1931, reconoció por primera vez el derecho al divorcio, regulado por la Ley del Divorcio de 1932, pero se abolió con la llegada de la dictadura franquista.

día, el pago de la manutención o recelos entre las exparejas (McLanahan y Sandefur, 1994).

Las tendencias observadas hasta hoy sobre disoluciones matrimoniales sugieren que el número de rupturas puede seguir aumentando en el futuro, por lo que también puede crecer el número de niños y niñas que vivirán el proceso de divorcio de sus padres y, tal vez, el conflicto entre ellos. Identificar los factores que pueden tener un efecto negativo en los menores es esencial para poder plantear políticas públicas de apoyo tanto a los hijos e hijas como a los padres durante los procesos de separación de las parejas. Así, el objetivo del presente trabajo es analizar el efecto de la separación o divorcio de los padres en el rendimiento educativo de los hijos, incluyendo como variable clave la conflictividad entre los padres separados o divorciados. Para el análisis se utilizan los datos del *Panel de Familias e Infancia*, una encuesta realizada a casi tres mil adolescentes residentes en Cataluña y a sus respectivas familias.

DIVORCIO, CONFLICTO Y CONSECUENCIAS EN EL RENDIMIENTO EDUCATIVO DE LOS HIJOS E HIJAS

Existe una larga tradición en el estudio de la relación entre divorcio y bienestar de los hijos. Algunas investigaciones han destacado la correlación entre crecer en una familia monoparental o reconstituida y una mayor probabilidad de vivir por debajo del umbral de pobreza (McLanahan y Percheski, 2008; McLanahan, 2004) y de experimentar problemas de salud mental (Cherlin, 2008), pero sobre todo destacan los estudios que muestran el efecto negativo entre divorcio y logro académico, como, por ejemplo, obtener peores resultados o calificaciones y abandonar los estudios de forma prematura (Anthony *et al.*, 2014; De Lange *et al.*, 2014; Amato, 2005 y 2001; Jeynes, 2002; McLanahan y

Sandefur, 1994). Estudios longitudinales, además, han mostrado que las repercusiones adversas del divorcio sobre el rendimiento de los hijos/as no suceden solo en el momento de la separación, sino a largo plazo (Sun, 2001). Pero no todos los niños y niñas (al igual que no todos los adultos) experimentan los efectos del divorcio de la misma forma, sino que pueden depender de variables sociodemográficas (sexo o edad en la que se produce el divorcio), del ambiente familiar predivorcio y, sobre todo, de la configuración de factores de estrés (conflicto) y de recursos (apoyo económico y parental) postdivorcio (Amato, 2010 y 2000; Amato y James, 2010).

Respecto a las variables sociodemográficas, los resultados son contradictorios. Hay investigaciones que indican que los chicos que viven en hogares no biparentales tienen mayor probabilidad de tener peores notas que las chicas en este tipo de estructuras familiares (Julià *et al.*, 2015). Otros han observado que el efecto es más negativo en las niñas que en los niños (Neighbors *et al.*, 1992) o que el divorcio afecta de igual manera a chicos y chicas en los resultados en lectura, pero más negativamente en las chicas cuando observamos los resultados en matemáticas (Anthony *et al.*, 2014). Por último, algunas investigaciones no han encontrado diferencias significativas del efecto del divorcio en el rendimiento según sexo (Amato, 2001; Sun y Li, 2001).

Algo similar sucede con la edad. La mayoría de las investigaciones muestra que los efectos del divorcio sobre el rendimiento educativo son más negativos cuando el divorcio sucede en etapas más tempranas (Jeynes, 2002; Amato, 2001). Otras que el efecto es peor en la adolescencia, ya que es una etapa en la que el niño o niña es más independiente a la hora de estudiar y hacer los deberes y las tareas son más complejas y exigentes (Anthony *et al.*, 2014; Lansford, 2009). Y un tercer grupo indica que no hay diferencias significativas (Mednick, 1990).

En relación a los recursos, la transición del divorcio de los padres conlleva una serie de cambios que pueden tener consecuencias relacionadas con la pérdida, no solo de capital económico (y por lo tanto de posibles recursos educativos), sino también de capital social (movilidad residencial, alteración en la red de amistades, reducción de contacto con el padre no residente u otros parientes, y cambios en la relación entre los progenitores) (Hanson *et al.*, 1998; McLanahan y Sandefur, 1994), lo que termina afectando, entre otras dimensiones de la calidad de vida del menor, el desempeño escolar o su comportamiento (Fomby y Cherlin, 2007; Tucker *et al.*, 1998).

Amato (2001) ofrece tres perspectivas teóricas para mostrar las consecuencias negativas del divorcio en el bienestar de los niños. En primer lugar, la privación económica que los hogares sufren como resultado de pasar de dos salarios a uno (incluso cuando el progenitor no residente paga una pensión de manutención para el hijo). Esta privación se refleja en carencias en el capital educativo: libros, material escolar, recursos para pagar las clases de refuerzo escolar o las actividades extraescolares. En segundo lugar, la erosión del capital social para los niños. Después del divorcio, los niños pasan a vivir con uno de los progenitores (generalmente la madre) y a reducir el contacto con el progenitor no residente (generalmente el padre). Además, la madre acostumbra a tener que trabajar más horas para lograr mayores ingresos, por lo que pasa menos tiempo en casa. Esta situación puede generar ciertas carencias emocionales en los niños, que a su vez pueden influir en el aprendizaje de habilidades sociales, y llegar a tener consecuencias no solo en la calidad de vida presente sino también a largo plazo. Por último, la tercera consecuencia negativa del divorcio de los padres, que destaca el autor, es el estrés psicológico al que los niños pueden estar expuestos. Este puede ser debido no solo a la relación conflictiva de los padres, sino

también a la movilidad (cambio de hogar y de centro escolar), la pérdida de contacto con familiares como los abuelos e incluso por la relación con las nuevas parejas de sus padres o los hermanastros que viven en el mismo hogar.

Las tensiones a corto y a largo plazo que preceden y siguen a la ruptura matrimonial aumentan el riesgo de una variedad de problemas de comportamiento, emocionales, relacionales y académicos entre los niños (Riggio y Valenzuela, 2011; Amato, 2010; Forehand *et al.*, 1994; Johnston, 1994; Long *et al.*, 1988; Shaw y Emery, 1987; Amato, 1986). Las experiencias estresantes que pueden vivir los hijos de padres divorciados dan lugar a sentimientos de angustia emocional y a una disminución de la capacidad de adaptación en la escuela, lo cual puede afectar negativamente la motivación del hijo o hija hacia el aprendizaje. Estas conductas explicarían la asociación negativa entre el divorcio de los padres y el rendimiento educativo de los hijos (Amato, 2010).

Algunos estudios diferencian el conflicto en las familias más allá del divorcio. Slater y Haber (1984) observaron que los adolescentes que vivían en familias con un alto grado de conflicto, tanto si sus padres estaban divorciados como si vivían juntos, mostraban una baja autoestima y un alto nivel de ansiedad. Otros estudios han observado que las disputas matrimoniales (conflicto alto en hogares biparentales) tienen efectos negativos tanto en el bienestar psicológico como en los resultados académicos de los hijos, comparables a los hijos de padres divorciados (Muskick y Meier, 2010; Amato y Sobolewski, 2001).

Precisamente en este sentido, existe un debate sobre si lo que importa para explicar el bienestar de los menores es la estructura familiar (el divorcio) o el proceso familiar (el conflicto). Algunos autores han defendido que son más importantes los cambios en la estructura familiar que el proceso familiar

para entender el bienestar de los hijos (Hetherington, 2003 y 1989; McLanahan y Booth, 1989). En cambio, otros consideran lo contrario, que el factor es el proceso familiar antes del divorcio (Demo, 1992; Marotz-Baden *et al.*, 1979). Pero existe una tercera vía en torno al debate, en la que se considera que no es ni el proceso ni la estructura familiar por sí solos los únicos responsables de la asociación entre divorcio y bienestar infantil, sino que la combinación de ambos es lo que influye a los hijos (Hanson, 1999; Jekielek, 1998; Amato *et al.*, 1995).

Este último grupo de autores muestra que las consecuencias a largo plazo del divorcio dependen del conflicto matrimonial previo a producirse el divorcio (Amato *et al.*, 1995; Forehand *et al.*, 1994). Cuando existe un alto nivel de conflicto en la pareja antes del divorcio, el nivel de bienestar entre los hijos es mayor en aquellos casos en los que los padres se divorcian que no en aquellos en los que padre y madre permanecen juntos, ya que se alejan así de un ambiente familiar disfuncional (Booth y Amato, 2001; Hanson, 1999; Jekielek, 1998; Amato *et al.*, 1995). En cambio, cuando el nivel de conflicto es bajo, el bienestar de los niños se resiente si la pareja se divorcia en vez de permanecer juntos.

Long *et al.* (1988) realizaron un análisis diferenciando entre padres divorciados con alta conflictividad antes y después de la separación, y padres divorciados con alta conflictividad antes del divorcio pero poca conflictividad después —comparando ambos con familias biparentales—, con el objetivo de observar los distintos efectos sobre el bienestar de los hijos adolescentes. Sus resultados muestran que los hijos de padres divorciados que siguen manteniendo un alto nivel de conflicto después de la separación obtienen peores resultados escolares que los hijos de familias biparentales o divorciadas con baja conflictividad. Y entre los divorciados de baja conflictividad y el grupo de familias biparentales no existen diferencias

significativas. En la misma línea del trabajo de Long *et al.* (1988), el presente estudio analiza el impacto en el rendimiento educativo de los menores de las familias divorciadas con alta o baja conflictividad respecto a las familias biparentales.

PLANTEAMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA

En España los estudios sociológicos acerca del efecto del conflicto parental en el logro educativo de los hijos son casi inexistentes. En cambio, existe un mayor número de estudios focalizados en el divorcio y los efectos que puede tener sobre los hijos. Por ejemplo, en una exhaustiva monografía sobre el divorcio en España realizada por Ruiz (1999) se analizan los efectos de las rupturas familiares en los adultos (consecuencias económicas, laborales, de salud, de vivienda) y también los efectos académicos y relacionales en los hijos.

Algunas investigaciones se han centrado en las causas del divorcio (Treviño *et al.*, 2000; Houle *et al.*, 1999) y la mayoría de las investigaciones que indagan en las consecuencias del divorcio se limitan a las consecuencias económicas de la monoparentalidad y el aumento del riesgo de pobreza infantil que se deriva (Flaquer *et al.*, 2006; Morgado *et al.*, 2003; Fernández y Tobío, 1998). Sin embargo, en los últimos años algunos autores han avanzado en el análisis del efecto de la estructura familiar en el rendimiento educativo (Martínez, 2008 y 2003) y de la participación del padre o la madre no residente en los menores (Marí-Klose y Marí-Klose, 2012 y 2010; Brullet *et al.*, 2011).

Desde la psicología, en cambio, sí que se ha analizado algo más el impacto del conflicto parental en el bienestar infantil, observando que a mayor conflictividad, mayor probabilidad de depresión, ansiedad y problemas de comportamiento en los hijos (López-Larrosa *et al.*, 2012; Justicia y Cantón, 2011).

El reciente interés por el impacto del divorcio y las transiciones familiares en los menores ha surgido por el gran aumento de las disoluciones matrimoniales en los últimos años. La tasa bruta de divorcio en 2014 fue de 2,2 por cada 1.000 habitantes (2,3 si añadimos las nulidades y separaciones) en España, superior a la media de los países de la OCDE (OECD, 2015). Cataluña es la primera comunidad autónoma con la tasa bruta de disoluciones matrimoniales más alta: con 2,65 por cada 1.000 habitantes en 2015 (solo superada por la Ciudad Autónoma de Ceuta con el 2,8) (INE). Asimismo, más de la mitad de los divorcios en Cataluña son de parejas con hijos menores de edad (52% en 2014, Idescat).

El objetivo de la presente investigación es comparar el efecto de la estructura familiar y el nivel de conflictividad entre los padres separados o divorciados en el rendimiento educativo de los hijos. Para enriquecer el análisis, se incluyen aquellos padres que están divorciados pero que no mantienen ningún tipo de relación entre ellos, y aquellos hogares en los que el niño/a vive con solo uno de sus progenitores pero por otros motivos distintos al divorcio (monoparentalidad por elección, no reconocimiento por parte del padre o defunción de uno de los progenitores). Así, el presente estudio pretende avanzar en el conocimiento de aquellos factores que causan un peor rendimiento académico en los hijos/as de padres divorciados, destacando el papel del conflicto como factor interviniente.

En base a la literatura previamente revisada se plantean las siguientes hipótesis:

1. Los hijos/as de padres divorciados con una relación conflictiva tendrán peor rendimiento educativo que los hijos/as de padres divorciados sin conflicto. Esta hipótesis está en la misma línea de los resultados de Long *et al.* (1988).
2. Los hijos/as de padres divorciados sin conflictividad no tendrán un rendimiento

educativo peor que los hijos/as que viven con la madre y el padre. Esta hipótesis plantea que el principal factor negativo en el rendimiento es el conflicto entre los ex-cónyuges. Al no existir este conflicto, no habrá diferencias significativas entre los hijos de familias biparentales o intactas y los de padres divorciados sin conflicto, al igual que los resultados que obtienen Long *et al.* (1988).

3. Los hijos/as de padres divorciados que no mantienen ningún tipo de relación entre ellos tendrán peor rendimiento educativo que los hijos/as de padres divorciados sin conflicto, pero no tanto como los hijos de padres divorciados con conflicto. En este caso, el hijo/a no vive una situación de conflicto, pero es probable que esa falta de comunicación entre madre y padre también se traduzca en una falta de comunicación entre el hijo y el padre no residente.
4. Los menores que viven en familias con solo uno de sus progenitores por un motivo distinto a la separación o divorcio de los padres tendrán peor rendimiento educativo que los hijos/as de padres divorciados sin conflicto, pero no tanto como los hijos de padres divorciados con conflicto o que no mantienen ninguna relación. Las causas de monoparentalidad de este grupo son diversas, por lo que es difícil pensar en una única causa que pueda afectar más o menos el rendimiento de los menores. Algunos autores han observado que es importante distinguir entre los diversos motivos que llevan a una estructura familiar determinada (divorcio, fallecimiento, por decisión, progenitor en el país de origen), ya que afecta de manera distinta a los menores (Borgers *et al.*, 1996). Sin embargo, los pocos casos de monoparentalidad derivados de situaciones distintas a la separación de los cónyuges nos lleva a tratarlos conjuntamente.

MÉTODO

Datos

Para llevar a cabo los diferentes análisis planteados en esta investigación, se utiliza el *Panel de Familias e Infancia* (PFI), un estudio longitudinal diseñado y realizado por el Consorcio Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) de Cataluña que se llevó a cabo entre 2006 y 2010. El PFI recoge información sobre la estructura familiar, diversos indicadores de bienestar y una amplia diversidad de factores sociales, escolares y familiares. A partir de una muestra representativa de la población del alumnado de los centros educativos de secundaria públicos y privados de Cataluña, se encuestaron 2.995 adolescentes, nacidos entre 1990 y 1993, ambos incluidos (de 13 a 16 años de edad en el momento de la primera entrevista). También se encuestó a uno de los progenitores o al tutor legal (en el 79,3% de los casos fue la madre y en el 19,6% el padre). En el presente estudio se analizan los datos procedentes de la primera oleada (2006), ya que es la única que incluye información sobre la conflictividad entre los progenitores en caso de separación o divorcio, proporcionada por el padre o la madre que respondió la encuesta.

Tras la reducción de la muestra debido a la falta de información en algunas de las variables incluidas en los análisis, la muestra final es de 2.731 casos³.

Definición de las variables

Con el fin de analizar los efectos de la estructura de la familia y la conflictividad de los padres separados o divorciados en el rendimiento educativo de los adolescentes se han elegido dos variables dependientes sobre el rendimiento educativo: 1) *tener una nota me-*

dia de suspenso en la última evaluación; y 2) tener una nota media de excelente en la última evaluación. De esta forma se podrán observar situaciones de éxito y fracaso en el rendimiento educativo.

En la encuesta del PFI se pregunta a los/as adolescentes la nota obtenida en la última evaluación de un total de 14 asignaturas, se ha calculado la media sobre el total de asignaturas que han realizado. Aquellos que no llegan al 5 (en una escala de 0 a 10) se considera que tienen una media de suspenso, y aquellos que obtienen una nota superior a 9 se considera que tienen una nota media de excelente⁴.

Como variable independiente se incluye *Estructura familiar y conflictividad*. Es una combinación de las variables estructura del hogar (biparental, monoparental, reconstituida), motivo de la estructura familiar en el caso de convivir con uno de los progenitores con o sin la nueva pareja de este/a (separación o divorcio, fallecimiento, otros) y calidad de la relación entre los progenitores separados o divorciados (muy buena relación o buena = sin conflicto; regular, mala o muy mala = con conflicto; sin relación). La información de estas tres variables se ha obtenido de preguntas con respuestas cerradas realizadas al progenitor que respondió la encuesta. El resultado es una variable de cinco categorías: 1) biparental; 2) separación o divorcio con conflicto; 3) separación o divorcio sin conflicto; 4) separación o divorcio sin relación; 5) otros motivos con un solo progenitor. En las categorías 2, 3, 4 y 5 se incluyen tanto las familias monoparentales como las reconstituidas.

³ El porcentaje de muestra eliminada es suficientemente pequeña y no sigue un perfil determinado, por lo que no hay razones para pensar que la exclusión de estos casos introduzca sesgos significativos.

⁴ A pesar de que la variable *nota media* es ordinal, se analiza como cualitativa ya que no es lo mismo la variación de un 2 a un 3 (en la que sigue estando suspendido) que la de un 4 a un 5 (paso de un suspenso a un aprobado). El interés de la investigación no responde tanto en ver cuál es el efecto de la situación de divorcio en el incremento de las calificaciones, sino en el efecto que tienen dichas situaciones en el fracaso escolar o en la excelencia educativa.

TABLA 1. Porcentajes y número de casos (n) de las variables dependientes e independientes. Cataluña, 2006

	Nota media en la anterior evaluación		
	Total % (n)	Suspense % (n)	Excelente % (n)
Estructura familiar y conflictividad			
Biparental	82,9 (2.264)	8,6 (195)	17,0 (384)
Separación o divorcio con conflicto	3,9 (107)	16,8 (18)	6,5 (7)
Separación o divorcio sin conflicto	5,2 (142)	5,6 (8)	10,6 (15)
Separación o divorcio sin relación	3,9 (107)	19,6 (21)	7,5 (8)
Otras situaciones con un progenitor	4,1 (111)	17,1 (19)	9,0 (10)
Sexo adolescente			
Hombre	43,5 (1.187)	12,5 (148)	11,7 (139)
Mujer	56,5 (1.544)	7,3 (113)	18,5 (285)
Edad adolescente			
13	27,8 (759)	8,2 (62)	14,4 (109)
14	23,5 (641)	11,2 (72)	13,4 (86)
15	27,2 (744)	8,6 (64)	18,3 (136)
16	21,5 (587)	10,7 (63)	15,8 (93)
Origen de los padres			
Español	92,9 (2.538)	9,1 (231)	16,3 (414)
Extranjero	7,1 (193)	16,1 (33)	5,2 (10)
Ingresos anuales hogar			
Primer cuartil	21,3 (581)	15,8 (92)	8,8 (51)
Segundo cuartil	23,8 (651)	10,6 (69)	12,7 (83)
Tercer cuartil	30,8 (841)	9,0 (76)	16,3 (137)
Cuarto cuartil	24,1 (658)	3,6 (24)	23,3 (153)
Titularidad del centro educativo			
Público	50,7 (1.385)	10,5 (145)	15,7 (217)
Privado-concertado	49,3 (1.346)	8,6 (116)	15,4 (207)
Total	100 (2.731)	9,6 (261)	15,5 (424)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Familias e Infancia, CIIMU.

También se han incluido las variables de control *Sexo del / de la adolescente*, *Origen de los padres* (en dos categorías: madre y padre son de origen inmigrante, que incluye los casos en los que la madre es de origen

inmigrante y el padre no ha reconocido al hijo/a; y cuando al menos uno de los progenitores es de origen español), *Ingresos totales anuales del hogar* (en cuatro categorías: el cuartil 1 corresponde a las rentas más ba-

jas y el cuartil 4 a las más altas) y *Titularidad del centro educativo del adolescente* (en dos categorías: público y privado o concertado)⁵.

En la tabla 1 se pueden observar los porcentajes y números absolutos de la distribución de la muestra.

Análisis estadístico

Se han realizado tres modelos de regresión logística jerárquica por cada variable dependiente analizada: fracaso escolar (nota media suspenso) y excelencia educativa (nota media excelente). En el modelo 1 se incluye únicamente la variable estructura familiar y conflictividad. El modelo 2 incorpora las variables de control sexo del adolescente, origen de los progenitores y la titularidad del centro escolar. Finalmente, en el modelo 3 se añade la variable ingresos totales anuales del hogar. Siguiendo los procedimientos habituales en ciencias sociales, se identifican cuatro niveles de significación estándar ($p < 0,1$, $p < 0,05$, $p < 0,01$ y $p < 0,001$).

LA SITUACIÓN FAMILIAR DE LOS ADOLESCENTES

El 81,7% de los adolescentes de la muestra vive con su madre y su padre biológicos. El 12,3% de los casos son familias monoparentales, y el 6% son familias reconstituidas (vive con uno de sus progenitores y su nueva pareja). El principal motivo por el que los adolescentes viven con solo uno de sus padres es la separación o divorcio de estos. Así, el 72,3% de los casos se debe a la ruptura de la pareja, el 14,7% por el fallecimiento de uno de los progenitores y el 13% restante es debido a otras causas (principalmente, porque el padre no ha reconocido a su hijo/a o son inmigran-

tes en que uno de los progenitores reside en el país de origen).

De los menores que viven con solo uno de los progenitores, nueve de cada diez lo hacen con su madre, aunque en la mayoría de los casos siguen manteniendo contacto con el padre. Solo el 27,3% de los progenitores entrevistados admite que su hijo/a no ve nunca a su padre/madre no residente. El 34,6% afirma que no tiene ningún tipo de relación con su expareja. El 37,3% de los progenitores separados o divorciados responde que la relación que mantiene con su expareja (madre o padre biológico del adolescente) es buena o muy buena y el 28,1% considera que la relación es mala o muy mala.

RESULTADOS

En la tabla 2 se observan los resultados de los modelos de regresión logística para cada una de las variables dependientes. Los primeros tres modelos analizan el efecto de la estructura familiar y conflictividad juntamente con las otras variables explicativas sobre el riesgo de obtener una nota media de suspenso en la última evaluación. En el modelo 1.1 se observa que los hijos de padres divorciados con conflicto tienen una razón de probabilidad (*Odds Ratio*, OR) 2,1 veces mayor de suspender que los adolescentes que viven con su madre y su padre, la misma razón de probabilidad que aquellos que viven con uno de sus progenitores por otros motivos distintos al divorcio o separación de sus padres. Tener los padres divorciados y que estos no mantengan ningún tipo de relación es la categoría de «estructura familiar y conflictividad» que tiene una razón de probabilidad más alta de suspender (OR de 2,6), además de ser estadísticamente significativa. En cambio, la razón de probabilidad de suspender cuando los padres están separados sin conflictividad es inferior respecto a la de los hijos de familias biparentales, aunque los resultados no son significativos.

⁵ La variable nivel educativo de los padres está altamente correlacionada con nivel de ingresos. Debido al mayor efecto y significatividad de los ingresos del hogar, se ha decidido incluir solo esta.

TABLA 2. *Análisis de regresión logística. Variables dependientes: Haber obtenido una nota media de suspenso y Haber obtenido una nota media de excelente. Cataluña, 2006*

	Nota media suspenso			Nota media excelente		
	Modelo 1.1	Modelo 1.2	Modelo 1.3	Modelo 2.1	Modelo 2.2	Modelo 2.3
Estructura familiar y conflictividad (ref. biparental)						
Separación o divorcio con conflicto	2,146 ** (0,269)	2,002 ** (0,272)	1,591 † (0,277)	0,343 ** (0,395)	0,366 ** (0,397)	0,456 * (0,400)
Separación o divorcio sin conflicto	0,633 (0,372)	0,609 (0,373)	0,468 * (0,378)	0,578 * (0,279)	0,601 † (0,280)	0,744 (0,284)
Separación o divorcio sin relación	2,591 *** (0,255)	2,530 *** (0,258)	1,917 ** (0,263)	0,396 ** (0,372)	0,405 * (0,374)	0,531 † (0,378)
Otras situaciones con un progenitor	2,191 ** (0,263)	1,992 ** (0,271)	1,624 † (0,275)	0,485 * (0,336)	0,566 † (0,341)	0,680 (0,344)
Sexo (ref. mujer)						
Hombre		1,835 *** (0,133)	1,918 *** (0,134)		0,582 *** (0,112)	0,561 *** (0,113)
Origen de los padres (ref. español)						
Extranjero		1,627 * (0,219)	1,405 (0,222)		0,295 *** (0,333)	0,339 *** (0,336)
Titularidad del centro educativo (ref. privado-concertado)						
Público		1,150 (0,134)	0,928 (0,139)		1,099 (0,107)	1,313 † (0,112)
Ingresos (ref. cuarto cuartil)						
Primer cuartil (bajo)			4,687 *** (0,249)			0,342 *** (0,183)
Segundo cuartil			3,143 *** (0,249)			0,469 *** (0,155)
Tercer cuartil			2,598 *** (0,242)			0,628 *** (0,134)
Constante	0,094 *** (0,075)	0,063 *** (0,127)	0,027 *** (0,228)	0,204 *** (0,056)	0,252 *** (0,087)	0,371 *** (0,110)
Nagelkerke R ²	2,09%	4,21%	7,73%	1,57%	4,20%	6,88%
-2 Log likelihood	1.695,04	1.667,525	1.621,248	2.333,048	2.290,847	2.247,078
N	2.731	2.731	2.731	2.731	2.731	2.731

Errores estándar en paréntesis. Niveles de significación: † p < 0,1; * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Panel de Familias e Infancia, CIIMU.

Al introducir las variables de control, sexo del adolescente, origen de los padres y titularidad del centro educativo (modelo 1.2), los resultados se mantienen casi intactos y conservan la misma significación que en el modelo anterior⁶. Es en el modelo 1.3, cuando se introduce la variable ingresos anuales del hogar, donde aparecen cambios en el efecto de la estructura familiar según conflictividad. Así, controlando por la renta del hogar (en la que se observa una relación positiva y significativa cuanto más pobre es la familia), disminuye la razón de probabilidad de suspender, así como la significación estadística del divorcio con conflicto, divorcio sin relación y la convivencia con un progenitor por otros motivos, respecto a las familias biparentales. En este modelo, la separación o divorcio sin conflicto pasa a ser estadísticamente significativa ($p < 0,05$) y representa una razón de probabilidad de suspender de la mitad (OR de 0,468) respecto de los adolescentes que viven con su madre y su padre⁷. Para entender este resultado hay que resaltar que no tenemos información sobre el tipo de relación que mantienen las familias biparentales. Es posible que en nuestro grupo de familias biparentales exista un conjunto de parejas con una relación conflictiva que no podemos detectar (lo que en algunos casos podría desembocar en separación o divorcio). Este podría ser el motivo por el cual los hijos de padres divorciados sin conflicto tienen una OR de suspender menor que aquellos que

viven en un hogar biparental. Vivir con el padre y la madre juntos no significa necesariamente que no exista una relación conflictiva entre ambos.

Respecto a obtener una nota media de excelente, el impacto de vivir con un progenitor en el primer modelo (modelo 2.1) es estadísticamente significativo en todas sus modalidades, pero con algunas diferencias entre ellas. La razón de probabilidad de sacar una nota media de excelente para los hijos de divorciados sin conflicto y de los que viven con un progenitor por otros motivos distintos a la separación de los padres es la mitad que los que viven en un hogar biparental. En cambio, la razón de probabilidad del éxito educativo de los hijos de divorciados con conflicto es 2,7 veces más pequeña que la de los hijos que viven con su madre y su padre, y 2,5 veces más pequeña en los casos en los que los padres no tienen ningún tipo de relación. Al introducir las variables en el modelo 2.2 se observa que ser hombre y que los padres sean de origen extranjero tiene un efecto negativo y muy significativo en tener una nota media de excelente. La titularidad del centro educativo no es significativa, igual que sucedía en el análisis del riesgo de obtener una nota media de suspenso. Tampoco se observan diferencias importantes en los resultados de obtener un excelente según la estructura familiar y conflictividad cuando introducimos estas tres variables (sexo, origen de los padres y titularidad del centro educativo), pero sí varían los niveles de significación, reduciéndose en todos los casos excepto en la situación de padres divorciados y con conflicto.

En el modelo 2.3, en cambio, se observan diferencias sustanciales. Al introducir la renta del hogar, que vuelve a tener un gran impacto en el rendimiento educativo de los adolescentes ($p < 0,001$ en todos los cuartiles), la separación y divorcio sin conflicto y la convivencia con un progenitor por otros motivos dejan de ser significativos. Y la separación o divorcio con conflicto o sin relación entre los

⁶ En análisis previos se observó que la edad de los adolescentes no es significativa en ninguno de los modelos analizados. Se trata de una muestra de adolescentes en una franja de edad muy corta (entre 13 y 16 años), por lo que están en una etapa vital similar, en la cual apenas se observan diferencias entre ellos. Por este motivo no se incluye la variable edad del adolescente en el análisis.

⁷ En análisis previos se ha realizado una interacción entre la variable *Estructura familiar y conflictividad* y *Sexo del/de la adolescente* para observar si la situación de convivencia y la relación entre los padres afecta de manera distinta en los hijos que en las hijas. Los resultados no son significativos en ningún caso, por lo que no se han incluido en la tabla 2.

padres disminuyen su nivel de significación, así como su efecto negativo ante obtener una media de excelente (con una razón de probabilidad de 2,1 y 1,9 inferior en relación a las familias biparentales, respectivamente). Por otro lado, observamos que los ingresos del hogar son un factor determinante para explicar los rendimientos académicos. Ya sea para explicar la nota media de suspenso o la nota media de excelente, los jóvenes que pertenecen a los hogares con mayores privaciones económicas (primer cuartil) tienen una razón de probabilidad 4,6 veces superior de sacar una nota media de suspenso y 3 veces inferior de sacar una media de excelente que los jóvenes con mayores ingresos del hogar ($p < 0,001$).

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

A la vista de los resultados obtenidos, podemos concluir, en primer lugar, que los hijos de padres divorciados que mantienen una relación conflictiva tienen una probabilidad más alta de tener peores resultados educativos que los hijos de divorciados sin conflicto y de hogares biparentales, lo que confirma la hipótesis 1, acorde al trabajo de Long *et al.* (1988). En segundo lugar, los hijos de padres divorciados que no mantienen ningún tipo de relación tienen una probabilidad mayor de obtener una nota media de suspenso que cualquiera de los otros grupos según estructura del hogar y conflictividad, lo cual confirma solo una parte de la hipótesis 3 en la que se indicaba que obtendrían peores resultados que los hijos de padres divorciados sin conflicto, pero no que los hijos de padres divorciados con conflicto. En tercer lugar, los adolescentes que viven con uno de sus progenitores por motivos distintos a la separación o divorcio (ya sean hogares monoparentales o reconstituidos) tienen una probabilidad similar a los hijos de divorciados con conflicto en lo que se refiere al rendimiento educativo, y mayor que los hijos de padres divorciados sin con-

flicto, confirmando solo una parte de la hipótesis 4. En este sentido, se pensaba que influiría más el conflicto existente entre los progenitores que cualquier otra situación, pero la variedad de situaciones que engloba este grupo (fallecimiento de uno de los progenitores, monoparentalidad por elección, etc.) no permite analizar con detalle los efectos negativos de este tipo de estructura familiar. Por último, el resultado más sorprendente se refiere al efecto de la separación o divorcio sin conflicto parental en el rendimiento educativo de los hijos (hipótesis 2). El presente trabajo muestra que los hijos de padres divorciados sin conflicto tienen una menor probabilidad (la mitad) de obtener una media de suspenso que los hijos de familias biparentales.

Diversas investigaciones ponen en relieve la importancia de la edad que tenía el hijo/a en el momento de la separación o divorcio para medir los efectos sobre el rendimiento educativo (Anthony *et al.*, 2014; Lansford, 2009; Jeynes, 2002; Amato, 2001). En análisis previos se ha analizado, por un lado, el efecto de la variable edad que tenía el menor cuando se produjo el divorcio y, por otro, la variable años transcurridos desde que se produjo el divorcio en el modelo de regresión, pero en ningún caso son significativas y no hay un cambio sustancial en la varianza de los modelos (por este motivo no se han incluido en los modelos presentados). Podría considerarse plausible que el conflicto solo aparece en las rupturas recientes, pero al realizar la comparación de la media de años en que se divorciaron según el grado de conflicto actual los resultados muestran que no hay diferencias significativas. Entre los divorciados o separados con conflicto la media de años que han pasado desde que se produjo el divorcio es de 5,9. Los divorciados sin conflicto tienen una media de 6,3 años y entre los que no tienen ninguna relación, 8,0.

Aunque este estudio supone un avance importante en la difícil tarea de especificar

las posibles consecuencias de los diferentes modelos familiares y la relación de los padres en el rendimiento educativo de los hijos adolescentes, sería conveniente disponer de la información sobre el nivel de conflicto en familias biparentales para poder analizar con mayor precisión esta relación. El hecho de que los hijos de familias que viven con dos progenitores tengan una mayor probabilidad de obtener una nota media de suspenso que los hijos de familias divorciadas o separadas sin conflicto contribuye a sostener el argumento de que el factor del conflicto es más determinante que el del divorcio o separación *per se*, como ya apuntan algunos estudios (Aughinbaugh *et al.*, 2005; Amato *et al.*, 1995; Hanson, 1999; Jekielek, 1998) y que no siempre es beneficioso vivir en una familia biparental, sobre todo cuando hay conflicto entre los progenitores (Musick y Meier, 2010). En futuras investigaciones sería idóneo recoger información acerca de la posible existencia de conflicto en familias biparentales para llegar a conclusiones más rigurosas acerca de la relación estructura familiar-conflicto con el rendimiento académico de los hijos.

También sería importante desarrollar los análisis mediante estudios longitudinales tanto de la estructura familiar como de la conflictividad parental. El *Panel de Familias e Infancia* contiene datos longitudinales, como la estructura del hogar y los rendimientos educativos, pero no permite reconstruir la evolución de la calidad de la relación entre los padres. Si dispusiéramos de información longitudinal sobre estructura y conflicto familiar antes y después de la ruptura, podríamos aislar los efectos sobre los adolescentes del conflicto parental que conduce a la ruptura de la relación y los que se producen después de que ésta se produzca. En este sentido, sería posible determinar si el divorcio es una solución preferible a mantener una relación de pareja conflictiva.

El logro educativo de los menores repercute decisivamente en sus transiciones a la vida adulta (Marí-Klose y Marí-Klose, 2010),

por lo que el presente estudio avanza en el conocimiento sobre las variables que pueden influir en el desempeño educativo. En general, los resultados de la presente investigación sugieren que el rendimiento educativo del menor no depende de si reside con sus dos progenitores o con solo uno, sino de que tenga asegurada una provisión adecuada de cuidados, atención y recursos. Concentrarse en exclusiva en la estructura familiar y sus efectos en el bienestar infantil, sin prestar atención a las dinámicas familiares que se producen antes y, sobre todo, después de la ruptura, es un error. Los datos examinados sugieren la necesidad de profundizar nuestro conocimiento sobre los efectos del conflicto en las familias biparentales y en qué condiciones el divorcio es la mejor decisión en interés del menor.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que nuestra muestra incluye solo datos sobre hijos adolescentes. Sería interesante conseguir datos que incluyan el efecto de la estructura familiar y el conflicto parental sobre hijos más pequeños. La mayoría de las investigaciones muestran que los efectos del divorcio sobre el rendimiento educativo son más negativos cuando el divorcio sucede en etapas más tempranas (Jeynes, 2002; Amato, 2001). En cambio, otros sostienen que el efecto es peor en la adolescencia (Anthony *et al.*, 2014; Lansford, 2009). Pero ¿afecta de igual manera vivir una situación de conflicto entre progenitores en la infancia que en la adolescencia? Parece que los niños en la primera infancia son supuestamente menos sensibles a los cambios ambientales, sobre todo en lo que se refiere a lo emocional, en comparación con los adolescentes (Papalia *et al.*, 2004). Sería necesario seguir investigando en esta dirección.

Por otra parte, es importante promover políticas de participación positiva del progenitor no residente, así como desarrollar una relación cooperativa entre los padres después del divorcio. Las ventajas de esa relación cooperativa pueden redundar en

mayores inversiones de tiempo y dinero de los progenitores que no residen con sus hijos (al disminuir las suspicacias acerca del modo en que los niños son criados) y paliar de este modo déficits de atención y recursos económicos que a menudo se experimentan en hogares monoparentales por falta de implicación y apoyo de ese progenitor. Los servicios de mediación y cursos de educación parental dirigidos a padres divorciados pueden facilitar estos objetivos (Emery *et al.*, 2005; Fariña y Arce, 2005; Emery, 1994). En Estados Unidos, por ejemplo, se ha impulsado el programa «Dads for Life» dirigido a padres divorciados que, además de promover la implicación del padre no residente en el cuidado de los hijos y reforzar las habilidades de crianza, trabaja para reducir el conflicto interparental e incentivar la coparentalidad (DeGarmo *et al.*, 2008; Cookston *et al.*, 2006; Braver *et al.*, 2005). Otros programas también implementados en Estados Unidos involucran a los hijos en los programas como «Children's Support Group», «Children of Divorce Intervention Project» (Pedro-Carroll, 2005) y «New Beginnings» (Wolchik *et al.*, 2002). En ellos se ofrece apoyo emocional a los menores, se fomenta la comunicación entre los progenitores y los hijos/as, ayudan a los hijos a expresar sus sentimientos y enseñan a padres e hijos habilidades cognitivas para controlar su enfado y resolver los conflictos (Winslow *et al.*, 2004). La mejora de la calidad de la relación padre-madre después del divorcio es, pues, uno de los grandes retos para proteger a los niños de los efectos negativos asociados a un divorcio conflictivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Amato, Paul R. (1986). «Marital Conflict, the Parent-child Relationship and Child Self-esteem». *Family Relations*, 35(3): 403-410.
- Amato, Paul R. (2000). «The Consequences of Divorce for Adults and Children». *Journal of Marriage and Family*, 62(4): 1269-1287.
- Amato, Paul R. (2001). «Children of Divorce in the 1990s: An Update of the Amato and Keith (1991) Meta-analysis». *Journal of Family Psychology*, 15(3): 355.
- Amato, Paul R. (2005). «The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social, and Emotional Well-Being of the Next Generation». *Future of Children*, 15: 75-96.
- Amato, Paul R. (2010). «Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments». *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 650-666.
- Amato, Paul R. y James, Spencer (2010). «Divorce in Europe and the United States: Commonalities and Differences across Nations». *Family Science*, 1(1): 2-13.
- Amato, Paul R. y Sobolewski, Juliana M. (2001). «The Effects of Divorce and Marital Discord on Adult Children's Psychological Well-being». *American Sociological Review*, 66(6): 900-921.
- Amato, Paul R.; Spencer Loomis, Laura y Booth, Alan (1995). «Parental Divorce, Marital Conflict, and Offspring Well-being during Early Adulthood». *Social Forces*, 73(3): 895-915.
- Anthony, Christopher J.; DiPerna, James C. y Amato, Paul R. (2014). «Divorce, Approaches to Learning, and Children's Academic Achievement: A Longitudinal Analysis of Mediated and Moderated Effects». *Journal of School Psychology*, 52(3): 249-261.
- Aughinbaugh, Alison; Pierret, Charles R. y Rothstein, Donna S. (2005). «The Impact of Family Structure Transitions on Youth Achievement: Evidence from the Children of the NLSY79». *Demography*, 42: 447-468.
- Booth, Alan, y Amato, Paul R. (2001). «Parental Pre-divorce Relations and Offspring Postdivorce Well-Being». *Journal of Marriage and Family*, 63(1): 197-212.
- Borgers, Natacha; Dronkers, Jaap y Van Praag, Bernard M. S. (1996). «The Effects of Different Forms of Two- and Single-Parent Families on the Well-being of Their Children in Dutch Secondary Education». *Social Psychology of Education*, 1: 147-169.
- Braver, Sanford L.; Griffin, William A. y Cookston, Jeffrey T. (2005). «Prevention Programs for Divorced Nonresident Fathers». *Family Court Review*, 43(1): 81-96.
- Brullet, Cristina *et al.* (2011). «Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado?». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(1): 83-103.

- Castro, Teresa (2014). «La transformación de las familias en España desde una perspectiva socio-demográfica». Fundación Foessa. Disponible en: http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/13112014045006_7884.pdf, acceso el 24 de abril de 2016.
- Cherlin, Andrew J. (2008). *Public and Private Families: An Introduction* (5ª ed.). Boston: McGraw-Hill.
- Cookston, Jeffrey T. et al. (2006). «Effects of the Dads for Life Intervention on Interparental Conflict and Coparenting in the Two Years After Divorce». *Family Process*, 46(1): 123-137.
- De Lange, Marloes; Dronkers, Jaap y Wolbers, Maarten H. J. (2014). «Single-parent Family Forms and Children's Educational Performance in a Comparative Perspective: Effects of School's Share of Single-parent Families». *School Effectiveness and School Improvement*, 25(3): 329-350.
- DeGarmo, David S.; Patras, Joshua y Eap, Sopagna (2008). «Social Support for Divorced Fathers' Parenting: Testing a Stress-buffering Model». *Family Relations*, 57(1): 35-48.
- Demo, David H. (1992). «Parent-Child Relations: Assessing Recent Changes». *Journal of Marriage and the Family*, 54: 104-117.
- Emery, Robert E. (1994). *Renegotiating Family Relationships: Divorce, Child Custody, and Mediation*. New York: Guilford.
- Emery, Robert E.; Sbarra, David y Grover, Tara (2005). «Divorce Mediation: Research and Reflections». *Family Court Review*, 43(1): 22-37.
- Fariña, Francisca y Arce, Ramón (2005). «La mediación familiar: una alternativa extrajudicial para resolver rupturas de pareja». En: Suárez, J. M. (coord.). *Mediar para resolver conflictos. Perspectiva pedagógica 2*. Lugo: Axac.
- Fernández, Juan A. y Tobío, Constanza (1998). «Las familias monoparentales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22: 67-97.
- Flaquer, Lluís; Almeda, Elisabeth y Navarro, Lara (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Fomby, Paula y Cherlin, Andrew J. (2007). «Family Instability and Child Well-Being». *American Sociological Review*, 72: 181-204.
- Forehand, Rex et al. (1994). «Interparental Conflict and Parental Divorce: The Individual, Relatives, and Interactive Effects on Adolescents across four Years». *Family Relations*, 43(4): 387-393.
- Hanson, Thomas L. (1999). «Does Parental Conflict Explain Why Divorce Is Negatively Associated with Child Welfare?». *Social Forces*, 77(4): 1283-1316.
- Hanson, Thomas L.; McLanahan, Sara S. y Thomson, Elisabeth (1998). «Windows on Divorce: Before and After». *Social Science Research*, 27: 329-349.
- Hetherington, E. Mavis (1989). «Coping with Family Transitions: Winners, Losers, and Survivors». *Child Development*, 60: 1-14.
- Hetherington, E. Mavis (2003). «Social Support and the Adjustment of Children in Divorced and Remarried Families». *Childhood*, 10: 217-236.
- Houle, René et al. (1999). «Análisis biográfico del divorcio en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88: 11-35.
- Jekielek, Susan M. (1998). «Parental Conflict, Marital Disruption and Children's Emotional Well-being». *Social Forces*, 76(3): 905-936.
- Jeynes, William (2002). *Divorce, Family Structure, and the Academic Success of Children*. Binghamton, New York: Haworth Press.
- Johnston, Janet R. (1994). «High-Conflict Divorce». *The Future of Children. Children and Divorce*, 4(1): 165-182.
- Julià, Albert; Escapa, Sandra y Mari-Klose, Marga (2015). «Nuevos riesgos sociales y vulnerabilidad educativa de chicos y chicas en España». *Revista de Educación*, 369: 9-30.
- Justicia, M. José y Cantón, José (2011). «Conflicto entre padres y conducta agresiva y delictiva de los hijos». *Psicothema*, 23(1): 20-25.
- Lansford, Jennifer E. (2009). «Parental Divorce and Children's Adjustment». *Perspectives on Psychological Science*, 4(2): 140-152.
- Long, Nicholas et al. (1988). «Continued High or Reduced Interparental Conflict Following Divorce: Relation to Young Adolescent Adjustment». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56: 467-469.
- López-Larrosa, Silvia; Sánchez-Souto, Vanesa y Mendiri, Paula (2012). «Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes». *Universitas Psychologica*, 11(4): 1255-1262.

- Marí-Klose, Marga y Mari-Klose, Pau (2010). «Las nuevas modalidades familiares como contexto de transición a la vida adulta: el logro educativo en hogares monoparentales». *Revista de Estudios de Juventud*, 90: 162-179.
- Marí-Klose, Marga y Mari-Klose, Pau (2012). «Separats després del divorci? La implicació del pare no resident i el seu impacte en el benestar dels nois i noies». En: Gómez-Granell, C. y Mari-Klose, P. (dirs.). *Família i relacions intergeneracionals: un espai d'oportunitats per a l'educació dels fills*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Marotz-Baden, R. et al. (1979). «Family Form or Family Process? Reconsidering the Deficit Family Model Approach». *The Family Coordinator*, 28(1): 5-14.
- Martínez, José Saturnino (2003). «Family Structure Effects over Children Educational Level and Status Attainment in Spain», 6ª ESA Conference. Disponible en: https://www.um.es/ESA/papers/Rn9_86.pdf, acceso el 24 de abril de 2016.
- Martínez, José Saturnino (2008). «Clase social, tipo de familia y logro educativo en Canarias». *Papers*, 87: 77-100.
- McLanahan, Sara (2004). «Diverging Destinies: How Children Fare Under the Second Demographic Transition». *Demography*, 41(4): 607-627.
- McLanahan, Sara y Booth, Karen (1989). «Mother-only Families: Problems, Prospects, and Politics». *Journal of Marriage and the Family*, 51: 557-580.
- McLanahan, Sara y Percheski, Christine (2008). «Family Structure and the Reproduction of Inequalities». *Annual Review of Sociology*, 34: 257-276.
- McLanahan, Sara y Sandefur, Gary (1994). *Growing up with a Single Parent: What Hurts, what Helps*. Cambridge: Harvard University.
- Mednick, Birgitte R. et al. (1990). «Long-term Effects of Divorce on Adolescent Academic Achievement». *Journal of Divorce*, 13(4): 69-88.
- Morgado, Beatriz; González, M.^a del Mar y Jiménez, Irene (2003). «Familias monoparentales: problemas, necesidades y recursos». *Portularia*, 3: 137-160.
- Musick, Kelly y Meier, Ann (2010). «Are both Parents always better than one? Parental Conflict and Young Adult Well-being». *Social Science Research*, 39(5): 814-830.
- Neighbors, Bryan; Forehand, Rex y Armistead, Lisa (1992). «Is Parental Divorce a Critical Stressor for Young Adolescents? Grade Point Average as a Case in Point». *Adolescence*, 27(107): 639.
- OECD (2015). *OECD Family Database*. Disponible en: <http://www.oecd.org/els/family/database.htm>, acceso el 21 de marzo de 2016.
- Papalia, Diane E.; Olds, Sally W. y Feldman, Ruth D. (2004). *A Child's World: Infancy through Adolescence*. New York: McGraw-Hill.
- Pedro-Carroll, JoAnne (2005). «Fostering Resilience in the Aftermath of Divorce. The Role of Evidence-based Programs for Children». *Family Court Review*, 43(1): 52-64.
- Riggio, Heidi R. y Valenzuela, Ann Marie (2011). «Parental Marital Conflict and Divorce, Parent-child Relationships, and Social Support among Latino-American Young Adults». *Personal Relationships*, 18: 392-409.
- Ruiz, Diego (1999). *Después del divorcio. Los efectos de la ruptura matrimonial en España*. Madrid: CIS.
- Sarrazin, Janie y Cyr, Francine (2007). «Parental Conflicts and Their Damaging Effects on Children». *Journal of Divorce and Remarriage*, 47(1): 77-93.
- Shaw, Daniel S. y Emery, Robert E. (1987). «Parental Conflict and other Correlates of the Adjustment of School-age Children whose Parents Have Separated». *Journal of Abnormal Child Psychology*, 15(2): 269-281.
- Slater, Elisa J. y Haber, Joel D. (1984). «Adolescent Adjustment Following Divorce as a Function of Familial Conflict». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52: 920-921.
- Sun, Yongmin (2001). «Family Environment and Adolescents' Well-Being Before and After Parents' Marital Disruption: A Longitudinal Analysis». *Journal of Marriage and Family*, 63(3): 697-713.
- Sun, Yongmin y Li, Yuanzhang (2001). «Marital Disruption, Parental Investment, and Children's Academic Achievement A Prospective Analysis». *Journal of Family Issues*, 22(1): 27-62.
- Treviño, Rocío et al. (2000). «Los determinantes demográficos y familiares de las rupturas de unio-

- nes en España: La normalización del fenómeno». *Revista de Demografía Histórica*, 18(1): 101-136.
- Tucker, C. Jack; Marx, Jonathan y Long, Larry (1998). «“Moving On”: Residential Mobility and Children’s School Lives». *Sociology of Education*, 71(2): 111-129.
- Winslow, Emily B.; Wolchik, Sharlene A. y Sander, Irwin (2004). «Preventive interventions for Children of Divorce». *Psychiatric Times*, 21(2): 43-47.
- Wolchik, Sharlene A. et al. (2002). «Six Year Followup of Preventive Interventions for Children of Divorce». *Journal of the American Medical Association*, 288(15): 1874-1881.

RECEPCIÓN: 07/07/2015

REVISIÓN: 26/02/2016

APROBACIÓN: 20/07/2016

Effects of Post-Divorce Parental Conflict on Children's Educational Achievement

Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos

Sandra Escapa

Key words

- Adolescents
- Divorce
- Family Relationships
- Academic Performance
- Separation

Palabras clave

- Adolescentes
- Divorcio
- Relaciones familiares
- Rendimiento académico
- Separación

Abstract

This study analyses the effect of parental separation or divorce on children's educational achievement, and includes parental conflict as a factor of analysis. The study is based on the analysis of the *Panel of Families and Children*, with a sample of 2,731 adolescents aged between 13 to 16 years old in Catalonia, Spain. The main results show that the children of divorced parents who have a conflicted relationship are more likely to obtain poorer educational results than the children of divorced parents without conflict and two-parent households. However, children of divorced parents with no conflicted relationship are less likely on average to receive a failing grade than those who live in two-parent households.

Resumen

Esta investigación analiza el efecto de la separación o divorcio de los padres en el rendimiento educativo de los hijos, incluyendo como factor de análisis la conflictividad entre los padres separados o divorciados. El estudio se basa en el análisis del *Panel de Familias e Infancia*, con una muestra de 2.731 adolescentes de 13 a 16 años de Cataluña. Los principales resultados indican que los hijos de padres divorciados que mantienen una relación conflictiva tienen mayor probabilidad de obtener peores resultados educativos que los hijos de padres divorciados sin conflicto y de hogares biparentales. Sin embargo, los hijos de padres divorciados sin conflicto tienen una menor probabilidad de obtener una nota media de suspenso que aquellos que viven en un hogar biparental.

Citation

Escapa, Sandra (2017). "Effects of Post-Divorce Parental Conflict on Children's Educational Achievement". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158: 41-58. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.158.41>)

Sandra Escapa: Departamento de Sociología, Universidad de Barcelona | sandraescapa@ub.edu

INTRODUCTION¹

Since the early 20th century, the majority of advanced societies have experienced a series of demographic changes which have had major implications for the configuration of families. The age at which women become mothers has increased over time and the number of children they have has significantly decreased. Marriage rates have dropped, whereas the number of unmarried couples and cohabitantes has increased. The average age at marriage is higher and marriages are more unstable, so divorce rates have grown (Castro, 2014). In Spain, divorce figures have changed extremely quickly over a relatively short period of time. Divorce was not legal until 1981², but in just over 30 years, divorce rates have already exceeded the average of OECD countries (1.9 in 2012), are in the same position as Germany (2.2 per one thousand people), and are above the rates in France, Norway and The Netherlands, among others. In recent years, with the increase in separations and divorces, the situations and circumstances surrounding couples' separations have also changed. For example, they may take place before having children, or when their children are older or have become emancipated. However, in general, separations occur when the children are still living at home. In most OECD countries, approximately half of the divorces happen in families with dependent children (OECD, 2015).

These transformations have led to new family structures. The proportion of two-parent or intact families (mother and father living together) has diminished, and the number of children who live in one-parent families

or stepfamilies (with one of their parents and their new partner) has increased. As a result of these changes, several studies have shown that minors who live only with one of their parents, unlike those who live with both, are more likely to experience cognitive, social and emotional problems, not only during childhood, but also in their adult life. The shortcomings these children face increase their risk of having behaviour problems and negative emotional states, and of failure at school (Amato, 2010 and 2005; Aughinbaugh *et al.*, 2005; McLanahan and Sandefur, 1994). However, these studies indicate that it is not single-parent families or stepfamilies that increase the vulnerability levels of minors. Some factors correlated with these family structures, such as additional financial difficulties, lack of (mainly emotional) attention from the non-resident parent and conflicts between the parents resulting from the divorce process, have a significant impact on the development of these children.

Several authors have asserted that parental conflict, as well as the quality of the relationship of parents with their children, has a much stronger effect on the children's well-being than divorce itself (Forehand *et al.*, 1994; Johnston, 1994; Long *et al.*, 1988; Shaw and Emery, 1987; Amato, 1986). Conflict during marriage is one of the most common reasons for divorce. While it may seem that the separation of a couple could solve the parental conflict, it is estimated that in 24 to 33% of divorced families, the parents continue to have disputes between them two years after their separation (Sarrazin and Cyr, 2007). In some cases, the parental conflict may even increase after the divorce due to disputes over properties, custody, payment of child support and mistrust of their ex-spouse, among other reasons (McLanahan and Sandefur, 1994).

The trends observed regarding marriage dissolutions to date suggest that the number of break-ups may continue to increase in the future. Therefore, the number of children who

¹ I am grateful to Albert Julià Cano, Pau Mari-Klose, Marga Mari-Klose, and M. José González, and to the anonymous reviewers for their helpful comments.

² The Constitution approved in the Second Spanish Republic dates back to 1931, and recognised for the first time the right to divorce, regulated by the 1932 Divorce Act (*Ley del Divorcio*), but was repealed by Franco's dictatorship.

will experience the process of their parents divorcing, and the possible conflict between them, is likely to grow as well. Identifying those factors which have negative effects on the minors is essential to provide public policies to support both the children and the parents during separation processes. The purpose of this study is to analyse the effect of the separation or divorce of the parents on the educational achievement of their children, using conflict levels between the separated or divorced parents as a key variable. The analysis used the data from the *Panel de Familias e Infancia*, a survey conducted with nearly three thousand adolescents resident in Catalonia (Spain) and their respective families.

DIVORCE, CONFLICT AND CONSEQUENCES FOR CHILDREN'S EDUCATIONAL ACHIEVEMENT

There is a long tradition of research into the relationship between divorce and children's well-being. Some studies have stressed the correlation between growing up in a single-parent or a stepfamily and the probability of living under the poverty threshold (McLanahan and Percheski, 2008; McLanahan, 2004), and of experiencing mental health problems (Cherlin, 2008). But above all, there are numerous studies that have shown the negative effect between divorce and academic achievement, such as, for example, obtaining poorer results or marks, and early school leaving (Anthony *et al.*, 2014; De Lange *et al.*, 2014; Amato, 2005 and 2001; Jeynes, 2002; McLanahan and Sandefur, 1994). Some longitudinal studies have also shown that the adverse repercussions of divorce on children's performance do not only take place at the time of the separation, but in the long term (Sun, 2001). However, not all children—just like not all adults—experience the effects of divorce in the same way; the impact may depend on sociodemographic variables (sex and age when the divorce occurs), pre-divorce family atmosphere and, mainly, the combination of

post-divorce stress factors (conflict) and resources (economic and parental support) (Amato, 2010 and 2000; Amato and James, 2010).

Contradictory results have been obtained regarding sociodemographic variables. Some research has found that boys who do not live with their two parents are more likely to have poorer marks than girls who are part of this type of family structure (Julià *et al.*, 2015). Other researchers have observed that the effect is more negative on girls than on boys (Neighbors *et al.*; 1992); whereas some others have concluded that divorce affects boys and girls in the same way in terms of reading results, but that it affects girls more negatively regarding their maths results (Anthony *et al.*, 2014). On the contrary, some studies have not found any significant differences in the effects of divorce on performance by sex (Amato, 2001; Sun and Li, 2001).

Something similar occurs with age. Most of the research has shown that the effects of divorce on educational performance are more negative when the divorce takes place at an early stage of childhood (Jeynes, 2002; Amato, 2001). Other studies have indicated that the effect is worse if it happens in adolescence, as this is a stage when children are more independent regarding studying and doing school work, and the tasks to be completed are more complex and demanding (Anthony *et al.*, 2014; Lansford, 2009). There is a third group of researchers that have concluded that there are no significant differences (Mednick, 1990).

Regarding resources, the transition period from the time of the parents' divorce involves a number of changes that may have consequences related to the loss not only of economic capital (and possibly of educational resources), but also of social capital (moving to a different place of residence, changes in friend networks, less contact with the non-resident parent or with other relatives,

and changes in the relationship between the parents) (Hanson *et al.*, 1998; McLanahan and Sandefur, 1994). This ultimately affects the minor's quality of life, school performance and/or behaviour (Fomby and Cherlin, 2007; Tucker *et al.*, 1998).

Amato (2001) provided three theoretical perspectives to show the post-divorce negative consequences for children's well-being. Firstly, the economic deprivation experienced in the home when going from two salaries to one (even if the non-resident parent pays child support). This deprivation is reflected in shortcomings in educational capital: books, school materials, insufficient income to afford support classes and extra-curricular activities, among others. Secondly, the erosion of social capital for the children. After the divorce, the children start to live with one of the parents (generally the mother) and their contact with the non-resident parent (generally the father) is reduced. Additionally, the mother usually needs to work longer hours to increase her income, so she spends less time at home. This situation may cause some emotional difficulties for the children, which in turn may influence their learning of social skills, and may even have consequences not only for their standard of living at the time, but also in the long term. Thirdly, another negative consequence of the parents' divorce can be the psychological stress to which the children may be exposed. This can be due not only to the parents' conflict-ridden relationship, but also to their mobility (change of home and school), loss of contact with relatives such as grandparents, and even to the relationship with the new partners of their parents or step brothers or sisters living in the same home with them.

Short-term and long-term tensions before and after the break-up of a marriage increase the risk of a broad range of conduct, emotional, relational and academic problems among children (Riggio and Valenzuela, 2011; Amato, 2010; Forehand *et al.*, 1994;

Johnston, 1994; Long *et al.*, 1988; Shaw and Emery, 1987; Amato, 1986). The stressful experiences that the children of divorced parents have may give rise to emotional anxiety and lower ability to adapt in school, which may have a negative effect on the child's motivation for learning. These conducts explain the negative association between the parents' divorce and the children's educational performance (Amato, 2010).

Some studies concentrate on family conflicts regardless of whether they are divorce-related or not. Slater and Haber (1984) noted that adolescents who lived in families that engaged in a high level of conflict had low self-esteem and a high degree of anxiety, regardless of whether their parents were divorced or lived together. Other studies have indicated that marriage disputes (high conflict levels in two-parent homes) have negative effects both on the psychological well-being and on the academic results of the children, comparable to those of divorced parents (Musick and Meier, 2010; Amato and Sobolewski, 2001).

There is a debate as to whether what matters for minors' well-being is the family structure (divorce) or the family process (conflict). Some authors have argued that the changes to the family structure are more important than the family process in terms of understanding the well-being of the children (Hetherington, 2003 and 1989; McLanahan and Booth, 1989). On the contrary, others believe that the main factor is the family process, above and beyond divorce (Demo, 1992; Marotz-Baden *et al.*, 1979). But there is a third line of debate, which considers that neither the family process nor the family structure are in themselves the only factors in associating divorce with child well-being; instead, it is the combination of the two that has an influence on children (Hanson, 1999; Jekielek, 1998; Amato *et al.*, 1995). This last group of authors showed that the long-term consequences of divorce depend on the marriage conflict prior to the actual divorce

(Amato *et al.*, 1995; Forehand *et al.*, 1994). When there is a high level of conflict between the couple before the divorce, the level of the children's well-being is higher when the parents divorce than in those cases when they remain together, as this involves that the children move away from a dysfunctional family environment (Booth and Amato, 2001; Hanson, 1999; Jekielek, 1998; Amato *et al.*, 1995). However, when there is a low level of conflict, the children's well-being is affected if the partners seek a divorce instead of remaining together.

Long *et al.* (1988) carried out an analysis to differentiate between divorced parents who engaged in high levels of conflict before and after their separation, and divorced parents who engaged in high levels of conflict before the divorce but in low levels of conflict after the divorce (both compared with two-parent families), in order to observe the different effects on the well-being of their adolescent children. Their results showed that the children of divorced parents who maintained a high level of conflict after their separation obtained poorer school results than the children of two-parent families or divorced parents who engaged in low levels of conflict. There were no significant differences (regarding children's school results) between low-conflict divorced couples and two-parent families. Along the same lines as Long *et al.* (1988), this study analyses the impact on the educational performance of minors from divorced families (who engage in high or low levels of conflict) with respect to two-parent families.

STATEMENT OF THE PROBLEM

Sociological studies on the effect of parental conflict on the educational achievement of children are almost non-existent in Spain. However, there are more studies focused on divorce and the effects that it can have on children. For example, an exhaustive mono-

graph on divorce in Spain conducted by Ruiz (1999) analysed the effects of family break-ups on adults (related to work, health, housing, economic aspects) and also the academic and relational effects on children.

Some research has been focused on the causes of divorce (Treviño *et al.*, 2000; Houle *et al.*, 1999), and most studies on the consequences of divorce are restricted to the economic repercussions of single-parenting and the increase of the risk of child poverty arising from it (Flaquer *et al.*, 2006; Morgado *et al.*, 2003; Fernández and Tobío, 1998). However, recently many authors have further analysed the effect of the family structure (Martínez, 2008 and 2003) and the participation of the non-resident father or mother (Marí-Klose and Marí-Klose, 2012 and 2010; Brullet *et al.*, 2011) on the children's educational performance.

In contrast, there has been greater analysis of the impact of parental conflict on children's well-being. It has been observed that the higher the conflict levels, the more likely it is for children to experience depression, anxiety and conduct problems (López-Larrosa *et al.*, 2012; Justicia and Cantón, 2011).

The recent interest in the impact of divorce and family transitions on minors has resulted from the considerable increase in the number of marriage dissolutions over the last few years. The gross divorce rate in Spain in 2014 was 2.2 per 1000 inhabitants (2.3 if the nullities and separations were included), which is higher than the average in the OECD countries (OECD, 2015). Catalonia is the autonomous region with the highest gross rate of marriage dissolutions: 2.65 per 1000 inhabitants in 2015 (only the autonomous city of Ceuta has a higher rate, with 2.8) (Institute for National Statistics, INE). Over half of the divorces in Catalonia involve couples with underage children (52% in 2014, Idescat).

The purpose of this study is to compare the effect of the family structure and the con-

flict levels between separated or divorced parents on the educational performance of the children. To enhance the analysis, it included parents who were divorced but had no contact with each other, and those homes where the child lived only with one of the parents for reasons other than divorce (single-parenting out of choice, non-recognition by the father or death of one of the parents). This study seeks to further the understanding of the factors that cause the children of divorced parents to have poorer academic achievement, and highlights the role of conflict as an intervening factor.

Based on the literature review, the following hypotheses are posed:

1. The children of divorced parents who have a conflict-ridden relationship will have poorer educational achievement than the children of divorced parents who engage in a low level of conflict. This hypothesis is along the same lines as the results obtained by Long *et al.* (1988).
2. The children of divorced parents who do not engage in conflict will not have poorer educational achievement than the children who live with their mother and father. This hypothesis suggests that the main negative factor on performance is conflict between the former spouses. If there is no such conflict, there will be no significant differences between the children of two-parent or intact families and those of divorced families who do not engage in conflict, consistent with the results obtained by Long *et al.* (1988).
3. The children of divorced parents who have no contact with each other will have poorer educational performance than the children of divorced parents who do not engage in conflict, but not as poor as the children of divorced parents who engage in conflict. In this case, the child does not experience a situation of conflict, but the lack of communication between the mother and father is likely to translate into

a lack of communication between the child and the non-resident parent.

4. The minors who live in single-parent families for a reason other than the separation or divorce of their parents will have poorer educational achievement than the children of divorced parents who do not engage in conflict, but not as poor as the children of divorced parents who engage in conflict or those who have no contact with each other. There are various reasons for single-parenting in this group, and therefore it is difficult to isolate a single cause that can affect the performance of the children to a greater or lesser extent. Some authors have noted that it is important to distinguish between the different motives that lead to a certain family structure (divorce, death, choice, parent in the country of origin), as they affect children in different ways (Borgers *et al.*, 1996). However, that fact there are only a few cases of single-parenting arising from situations other than the separation of the spouses mean that they need to be dealt with jointly.

METHOD

Data

A longitudinal study called *Panel de Familias e Infancia* (Family and Childhood Panel) (PFI) was used to carry out the different analyses proposed in this paper. It was designed and conducted by the *Consorcio Instituto de Infancia y Mundo Urbano* (Children and Urban World Institut Consortium) (CIIMU) in Catalonia (Spain) between 2006 and 2010. The PFI contains information about the family structure, several well-being indicators and a wide range of social, family and school-related factors. Based on a representative sample of the population of the students of public and private secondary schools in Catalonia (Spain), 2,995 adolescents were surveyed. All of them had been born between 1990 and

1993 (they were aged 13 to 16 at the time of the first interview). One of their parents or their legal guardian was also interviewed (in 79.3% of the cases it was the mother and in 19.6% of the cases it was the father). This study analysed the data from the first wave (2006), since it is the only one that included information about conflict between the parents in the case of separation or divorce, provided by the father or the mother who answered the interview questions.

Given the lack of information on some of the variables included in the analysis, the sample was reduced. The final sample consisted of 2,731 cases³.

Definition of the variables

In order to analyse the effects of the family structure and the levels of conflict between separated or divorced parents on the educational performance of the participant adolescents, two dependent variables were chosen for educational performance: 1) *having an average mark of 'fail' in the last evaluation period*; and 2) *having an average mark of 'excellent' in the last evaluation period*. This is how success and failure situations were identified in terms of educational attainment.

In the PFI survey, the participants were asked to provide the grade they obtained in the last evaluation period on a total of 14 subjects, and the average was calculated over the total number of subjects studied. Those who did not reach 5 (on a scale of 1 to 10) were deemed to have an average grade of 'fail', and those who obtained a grade of 9 or above were regarded to have an average grade of 'excellent'⁴.

Family structure and conflict levels was introduced as an independent variable. This was a combination of the variables *home structure* (two-parent, single-parent, stepfamily); *reason for the family structure if living with one of the parents, with or without the new partner of such parent* (separation or divorce, death, others); and *quality of the relationship between the separated or divorced parents* (very good or good = do not engage in conflict; not very good, bad or very bad = engage in conflict; no contact). The information about these three variables was obtained by asking the participant parent questions with closed answers. The result was a variable with 5 categories: 1) two-parent; 2) separation or divorce engaging in conflict; 3) separation or divorce not engaging in conflict; 4) separation or divorce without no contact between the parents; 5) single-parent family for other reasons. Categories 2, 3, 4 and 5 include both single-parent families and stepfamilies.

Several control variables were included: *sex of the adolescent*, *origin of parents* (in two categories: immigrant mother and father, which includes the cases when the mother is immigrant and the father has not recognised the child; and when at least one of parents is Spanish); *total annual household income* (in four categories: quartile 1 being the lowest income and quartile 4 the highest income); and type of school attended by the adolescent (public school, and private or publicly-funded private school)⁵.

³ The percentage of the sample that was eliminated is sufficiently small and does not have a specific profile. Therefore there are no reasons to believe that the exclusion of these cases may have caused any significant bias.

⁴ Although the variable average grade is ordinal, it is analysed as qualitative, since the variation between ob-

taining a grade of 2 or 3 (still a fail) is not the same as that between obtaining a grade of 4 or 5 (4 is a fail, whereas 5 is a pass). The interest of the research lies not so much on looking at the effect of the divorce on the increase of the grades, but at the effect that these situations have on failure at school or on excellence in education.

⁵ The variable *educational level of the parents* is highly correlated with income level. Due to the higher effect and significance of the *household income*, it was decided to include only this last variable.

TABLE 1. Percentages and number of cases (n) of dependent and independent variables. Catalonia 2006

	Average grade in the previous evaluation period		
	Total % (n)	Fail % (n)	Excellent % (n)
Family structure and conflict levels			
Two parents	82.9 (2.264)	8.6 (195)	17.0 (384)
Separation or divorce with conflict	3.9 (107)	16.8 (18)	6.5 (7)
Separation or divorce no conflict	5.2 (142)	5.6 (8)	10.6 (15)
No contact after separation or divorce	3.9 (107)	19.6 (21)	7.5 (8)
Other situations with one parent	4.1 (111)	17.1 (19)	9.0 (10)
Sex of adolescent			
Male	43.5 (1.187)	12.5 (148)	11.7 (139)
Female	56.5 (1.544)	7.3 (113)	18.5 (285)
Age of adolescent			
13	27.8 (759)	8.2 (62)	14.4 (109)
14	23.5 (641)	11.2 (72)	13.4 (86)
15	27.2 (744)	8.6 (64)	18.3 (136)
16	21.5 (587)	10.7 (63)	15.8 (93)
Origin of parents			
Spanish	92.9 (2.538)	9.1 (231)	16.3 (414)
Foreign	7.1 (193)	16.1 (33)	5.2 (10)
Annual household income			
First quartile	21.3 (581)	15.8 (92)	8.8 (51)
Second quartile	23.8 (651)	10.6 (69)	12.7 (83)
Third quartile	30.8 (841)	9.0 (76)	16.3 (137)
Fourth quartile	24.1 (658)	3.6 (24)	23.3 (153)
Type of school			
Public	50.7 (1,385)	10.5 (145)	15.7 (217)
Private or publicly-funded private	49.3 (1,346)	8.6 (116)	15.4 (207)
Total	100 (2,731)	9.6 (261)	15.5 (424)

Source: Own calculations based on data from survey Panel de Familias e Infancia, CIIMU.

Statistical analysis

Three hierarchical logistic regression models were performed for each dependent variable analysed: failure at school (average grade:

fail) and excellence in education (average grade: excellent). Model 1 included only the variable *family structure and conflict levels*. Model 2 incorporated the control variables *sex of the adolescent*, *origin of the parents*

and *type of school*. In Model 3 the *total household income* variable was added. As is common practice in the social sciences, four standard levels of significance were identified ($p < 0.1$, $p < 0.05$, $p < 0.01$ and $p < 0.001$).

FAMILY STATUS OF THE SAMPLE MEMBERS

A total of 81.7% of the adolescents in the sample lived with their biological mother and father. There were 12.3% single-parent families and 6% stepfamilies (the children lived with one of their parents and that parent's new partner). The main reason why the participant adolescents lived with only one of their parents was their separation or divorce: 72.3% of the cases were due to the break-up of the couple, 14.7% of the cases were due to the death of one of the parents, and the remaining 13% of the cases were due to other reasons (mainly, because the father did not recognise the child, or because they were immigrants and one of the parents lived in their country of origin).

Nine out of ten of the minors who lived with only one of their parents lived with their mother, although in most cases they still had contact with their father. Only 27.3% of the parents surveyed admitted that their child never saw their non-resident father/mother. Regarding their relationship with their ex-partner/spouse (the biological mother or father of the adolescent), 34.6% of them stated that it was good or very good, while 28.1% of the parents interviewed reported that their relationship was bad or very bad.

RESULTS

Table 2 shows the results of the logistic regression models for each of the dependent variables. The first three models analysed the effect of the family structure and conflict levels, together with other explanatory variables, on the risk of obtaining an average gra-

de of 'fail' in the last evaluation. In model 1.1 it can be seen that, for the children of divorced parents who engaged in conflict, the odds ratio (OR) was 2.1 (that is, they were 2.1 times more likely to fail than for those children who lived with one of their parents for reasons other than the divorce or separation of their parents). Within *family structure and conflict levels*, the children of divorced parents who had no contact with each other had the highest odds ratio (OR = 2.6), that is, they were 2.6 times more likely to fail than the others, and the OR was statistically significant. However, the OR for obtaining an average grade of 'fail' was lower when the parents were separated and did not engage in conflict, compared to the OR for the children of two-parent families, although the results were not significant.

When introducing the control variables: *sex of the adolescent*, *origin of the parents* and *type of school* (model 1.2), the results remained virtually unchanged, and had the same significance as in the previous model⁶. The variable *total annual household income* was introduced in model 1.3, and it was then that some changes were identified in the effect of the family structure according to conflict levels. Thus, controlling for household income (where a positive, significant relationship was observed the poorer the family was), the likelihood of failing at school (OR) diminished, as well as the statistical significance of post-divorce conflict, no contact after divorce and cohabitating with one parent for other reasons, with respect to two-parent families. In this model the lack of post-divorce conflict was statistically significant ($p < 0.05$), and the likelihood of failing

⁶ In previous analyses it was seen that the age of the adolescents was not significant in any of the models. This is a sample of adolescents within a very restricted age range (13-16 years old), and therefore there were very few differences between them, as they were in a very similar life period. This is why the variable *age of the adolescent* was not included in the analysis.

TABLE 2. Logistic regression analysis. Dependent variables: Having obtained an average grade of fail and having obtained an average grade of excellent. Catalonia, 2006

	Average grade fail			Average grade excellent		
	Model 1.1	Model 1.2	Model 1.3	Model 2.1	Model 2.2	Model 2.3
Family structure and conflict levels (ref. two-parents)						
Separation or divorce with conflict	2.146 ** (0.269)	2.002 ** (0.272)	1.591 † (0.277)	0.343 ** (0.395)	0.366 ** (0.397)	0.456 * (0.400)
Separation or divorce no conflict	0.633 (0.372)	0.609 (0.373)	0.468 * (0.378)	0.578 * (0.279)	0.601 † (0.280)	0.744 (0.284)
No contact after separation or divorce	2.591 *** (0.255)	2.530 *** (0.258)	1.917 ** (0.263)	0.396 ** (0.372)	0.405 * (0.374)	0.531 † (0.378)
Other situations with parent	2.191 ** (0.263)	1.992 ** (0.271)	1.624 † (0.275)	0.485 * (0.336)	0.566 † (0.341)	0.680 (0.344)
Sex (ref. Female)						
Male		1.835 *** (0.133)	1.918 *** (0.134)		0.582 *** (0.112)	0.561 *** (0.113)
Origin of parents (ref. Spanish)						
Foreign		1.627 * (0.219)	1.405 (0.222)		0.295 *** (0.333)	0.339 *** (0.336)
Type of school (ref. private/publicly-funded private)						
Public		1.150 (0.134)	0.928 (0.139)		1.099 (0.107)	1.313 † (0.112)
Income (ref. fourth quartile)						
First quartile (low)			4.687 *** (0.249)			0.342 *** (0.183)
Second quartile			3.143 *** (0.249)			0.469 *** (0.155)
Third quartile			2.598 *** (0.242)			0.628 *** (0.134)
Constant	0.094 *** (0.075)	0.063 *** (0.127)	0.027 *** (0.228)	0.204 *** (0.056)	0.252 *** (0.087)	0.371 *** (0.110)
Nagelkerke R ²	2.09%	4.21%	7.73%	1.57%	4.20%	6.88%
-2 Log likelihood	1,695.04	1,667.525	1,621.248	2,333.048	2,290.847	2,247.078
N	2,731	2,731	2,731	2,731	2,731	2,731

Standard errors in brackets. Significance levels: † p < 0.1; * p < 0.05; ** p < 0.01; *** p < 0.001.

Source: Own calculations based on data from survey Panel de Familias e Infancia, CIIMU.

was half as likely (OR = 0.468) as for those adolescents who lived with both their mother and their father⁷. To understand this result, it should be noted that there no information was available as to the type of relationships within two-parent families. The two-parent families in the sample may have included a number of couples who had a conflicted relationship, but it may have gone undetected (which in some cases may result in separation or divorce). This could be the reason why the children of divorced parents had a lower OR than those living in a two-parent family regarding failing at school. Living with both their mother and their father did not imply that there was no conflict between them.

The impact of living with one parent in the first model (model 2.1) was statistically significant in all its forms with respect to obtaining an average grade of 'excellent', but some differences were identified between them. The Odd Ratio of obtaining an average grade of 'excellent' for the children of divorced parents who did not engage in conflict and for those who lived with one parent for reasons other than their parents' separation was half of the OR for those who lived in a two-parent home. Nevertheless, the OR for educational success of the children of divorced parents who engaged in conflict was 2.7 times smaller than the OR for the children who lived with both their mother and father, and 2.5 times smaller in the cases where the parents had no contact whatsoever. When the variables were introduced in model 2.2, it was seen that being male and the fact that the parents were of foreign origin had a negative and highly significant effect on having an average grade of 'excellent.' The type of

school was not significant, as was the case when analysing the risk of obtaining an average grade of 'fail.' No important differences were found in the results of obtaining an 'excellent' mark according to family structure and conflict levels when these three variables were introduced (sex, origin of the parents and type of school), although the significance levels did change, and were reduced in all cases except in those when their parents were divorced and engaged in conflict.

However, substantial differences were observed in model 2.3. The introduction of household income had a great impact on the educational performance of the adolescents in the sample ($p < 0.001$ in all of the quartiles), with separation and divorce without engaging in conflict, and cohabitation with one parent for other reasons, no longer being significant. Separation or divorce where the parents engaged in conflict or had no contact with each other reduced its significance levels, as well as its negative significance of obtaining an average grade of 'excellent' (the odd ratio being 2.1 and 1.9 lower with respect to two-parent families, respectively). Moreover, household income was found to be a determining factor in accounting for academic achievement. Whether to account for the average mark of 'fail' or for the average mark of 'excellent', the sample members who belonged to homes with greater economic deprivation (1st quartile) were 4.6 times more likely (odd ratio = 4.6) to have an average mark of 'fail' and 3 times less likely to have an average mark of 'excellent' than the youngsters from higher income level households ($p < 0.001$).

CONCLUSION AND DISCUSSION

In view of the results, firstly it can be concluded that the children of divorced parents who engaged in conflict were more likely to have poorer educational results than the children of divorced couples who did not engage in

⁷ In previous analyses an interaction was performed between variable family structure and conflict levels and sex of the adolescent, to see whether the cohabitation situation and the relationship between the parents affected sons differently from the way it affected daughters. As the results were not significant in any case, they were not included in Table 2.

conflict and were from two-parent homes, which confirmed hypothesis 1. This was consistent with the findings in the study conducted by Long *et al.* (1998). Secondly, the children of divorced parents who had no contact with each other were more likely to obtain an average grade of 'fail' than any of the other groups according to home structure and conflict levels. This only partly confirmed hypothesis 3, which held that they would obtain poorer results than the children of divorced parents who did not engage in conflict, but not poorer than the children of divorced parents who engaged in conflict. Thirdly, the adolescents who lived with one of their parents for reasons other than separation or divorce (whether in single-parent or stepfamily homes) had the same probabilities in terms of educational achievement as the children of divorced parents who engaged in conflict, and were more likely to have poorer grades than the children of divorced parents who did not engage in conflict, only partly confirming hypothesis 4. It was anticipated that the conflict between the parents would have a stronger influence than any other situation, but the broad range of situations encompassed by this group (death of one of the parents, single-parenting by choice, etc.) meant that the negative effects of this type of family structure could not be analysed in detail. Finally, the most surprising finding was that related to the effect of separation or divorce when the parents did not engage in conflict on the children's educational performance (hypothesis 2). This study showed that the children of divorced parents who did not engage in conflict were less likely (50%) to obtain an average mark of 'fail' than the children of two-parent families.

Various studies have stressed the importance that the age of the children at the time of the separation had in terms of assessing the effects on their educational achievement (Anthony *et al.*, 2014; Lansford, 2009; Jeynes, 2002; Amato, 2001). Previous analyses have already looked at the effect of the varia-

ble age when the divorce took place, on the one hand, and on the other hand, the variable years elapsed since the divorce occurred in the regression model, but they were not significant in neither case, and there was no substantial change in the variance of the models (which is why they have not been included in the models presented here). It could be plausible to assume that conflict only appears in recent break-ups, but when the average number of years since they divorced was compared with the current degree of conflict, the results showed that there were no significant differences. Among divorced or separated couples who engaged in conflict, the number of years elapsed since the divorce was 5.9. An average of 6.3 years was found to have elapsed among divorced parents who did not engage in conflict, whereas an average of 8.0 was found among those who had no contact with each other.

While this study represents important progress in specifying the possible consequences of the different relationships in the various family models and the relationship of the parents on the educational performance of adolescent children, it would be advisable to have information on the level of conflict among two-parent families available, in order to analyse this relationship more accurately. The fact that the children of families who lived with two parents were more likely to obtain an average 'fail' grade than the children of divorced or separated families who did not engage in conflict contributes to sustaining the argument that conflict is the most decisive factor, more so than divorce or separation *per se*, as has been argued by some studies (Aughinbaugh *et al.*, 2005; Amato *et al.*, 1995; Hanson, 1999; Jekielek, 1998). It is not always beneficial to live in a two-parent family, particularly when there is parental conflict (Musick and Meier, 2010). It would be interesting for future research to collect information about the potential conflict in two-parent families in order to reach more rigorous conclusions about the relationship

between family structure/conflict and the children's academic achievement.

It would also be important to conduct analyses using longitudinal studies, both of family structure and of parental conflict. The *Panel de Familias e Infancia* contains longitudinal data, but cannot be used to reconstruct how the quality of the parental relationship evolves. If longitudinal data were available on family structure and conflict before and after the break-up, it would be possible to isolate the effects on the adolescents of the parental conflict that led to the break-up and those that took place after the break-up. It would be possible to establish whether divorce is a preferable solution to maintaining a conflict-ridden relationship with a partner.

The educational achievement of minors has a crucial impact on their transition to adult life (Marí-Klose and Marí-Klose, 2010), which is why this study furthers the understanding of the variables that may influence school performance. In general, the results of this research suggest that the educational performance of minors does not depend on whether they live with both of their parents or only with one of them, but on whether their care, attention and resources are appropriately ensured. It is misleading to focus only on the family structure and its effects on children's well-being, without paying attention to the family dynamics before and, especially, after the break-up. The data examined here suggest the need to further the knowledge of the effects of conflict in two-parent families, and under what conditions the decision to divorce is in the child's best interest.

However, it must be taken into account that this sample only includes data on adolescent children. It would be interesting to obtain data that includes the effects of the family structure and parental conflict on younger children. The majority of the studies conducted to date have shown that the effects of divorce on educational performance are more negative when the divorce oc-

curs when the children are at an early age (Jeynes, 2002; Amato, 2001). Conversely, other researchers have found that the effect is worse in adolescence (Anthony *et al.*, 2014; Lansford, 2009). But, does experiencing parental conflict in infancy have the same effect as experiencing it in adolescence? Children in their early years are supposedly less sensitive to environmental changes, above all regarding emotional aspects, compared to adolescents (Papalia *et al.*, 2004). It would be necessary to pursue research in this direction.

Furthermore, it is important to promote policies to encourage the positive involvement of the non-resident parent, as well as to foster a cooperative relationship between parents after their divorce. The advantages of this cooperative relationship would be a greater investment of time and money of the parents who do not live with their children (as suspicion about the upbringing of the children would diminish), and minimising shortfalls in terms of care and economic resources that are often experienced in single-parent homes, due to the lack of involvement and support of the non-resident parent. Mediation services and parental training courses for divorced parents may facilitate these objectives (Emery *et al.*, 2005; Fariña and Arce, 2005; Emery, 1994). In the United States, for example, a programme for divorced parents called 'Dads for Life' has been promoted to encourage the involvement of the non-resident parent in the care of the children and reinforce upbringing skills, work to reduce parental conflict and foster joint parenting (DeGarmo *et al.*, 2008; Cookston *et al.*, 2006; Braver *et al.*, 2005). Other programmes also implemented in the United States involve children in programmes such as 'Children's Support Group', 'Children of Divorce Intervention Project' (Pedro-Carroll, 2005) and 'New Beginnings' (Wolchik *et al.*, 2002). They provide emotional support to minors, foster communication between parents and children, help children express their feelings and teach both parents and children

cognitive skills to control their anger and resolve conflicts (Winslow *et al.*, 2004). The improvement in the quality of post-divorce father-mother relationship is therefore one of the major challenges to protect children from the negative effects associated with a conflict-ridden divorce.

BIBLIOGRAPHY

- Amato, Paul R. (1986). "Marital Conflict, the Parent-child Relationship and Child Self-esteem". *Family Relations*, 35(3): 403-410.
- Amato, Paul R. (2000). "The Consequences of Divorce for Adults and Children". *Journal of Marriage and Family*, 62(4): 1269-1287.
- Amato, Paul R. (2001). "Children of Divorce in the 1990s: An Update of the Amato and Keith (1991) Meta-analysis". *Journal of Family Psychology*, 15(3): 355.
- Amato, Paul R. (2005). "The Impact of Family Formation Change on the Cognitive, Social, and Emotional Well-Being of the Next Generation". *Future of Children*, 15: 75-96.
- Amato, Paul R. (2010). "Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments". *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 650-666.
- Amato, Paul R. and James, Spencer (2010). "Divorce in Europe and the United States: Commonalities and Differences across Nations". *Family Science*, 1(1): 2-13.
- Amato, Paul R. and Sobolewski, Juliana M. (2001). "The Effects of Divorce and Marital Discord on Adult Children's Psychological Well-being". *American Sociological Review*, 66(6): 900-921.
- Amato, Paul R.; Spencer Loomis, Laura and Booth, Alan (1995). "Parental Divorce, Marital Conflict, and Offspring Well-being during Early Adulthood". *Social Forces*, 73(3): 895-915.
- Anthony, Christopher J.; DiPerna, James C. and Amato, Paul R. (2014). "Divorce, Approaches to Learning, and Children's Academic Achievement: A Longitudinal Analysis of Mediated and Moderated Effects". *Journal of School Psychology*, 52(3): 249-261.
- Aughinbaugh, Alison; Pierret, Charles R. and Rothstein, Donna S. (2005). "The Impact of Family Structure Transitions on Youth Achievement: Evidence from the Children of the NLSY79". *Demography*, 42: 447-468.
- Booth, Alan, and Amato, Paul R. (2001). "Parental Predivorce Relations and Offspring Postdivorce Well-Being". *Journal of Marriage and Family*, 63(1): 197-212.
- Borgers, Natacha; Dronkers, Jaap and Van Praag, Bernard M. S. (1996). "The Effects of Different Forms of Two- and Single-Parent Families on the Well-being of Their Children in Dutch Secondary Education". *Social Psychology of Education*, 1: 147-169.
- Braver, Sanford L.; Griffin, William A. and Cookston, Jeffrey T. (2005). "Prevention Programs for Divorced Nonresident Fathers". *Family Court Review*, 43(1): 81-96.
- Brullet, Cristina *et al.* (2011). "Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado?". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(1): 83-103.
- Castro, Teresa (2014). "La transformación de las familias en España desde una perspectiva sociodemográfica". Fundación Foessa. Available at: http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/13112014045006_7884.pdf, consulted on April 24, 2016.
- Cherlin, Andrew J. (2008). *Public and Private Families: An Introduction* (5th ed.) Boston: McGraw-Hill.
- Cookston, Jeffrey T. *et al.* (2006). "Effects of the Dads for Life Intervention on Interparental Conflict and Coparenting in the Two Years After Divorce". *Family Process*, 46(1): 123-137.
- De Lange, Marloes; Dronkers, Jaap and Wolbers, Maarten H. J. (2014). "Single-parent Family Forms and Children's Educational Performance in a Comparative Perspective: Effects of School's Share of Single-parent Families". *School Effectiveness and School Improvement*, 25(3): 329-350.
- DeGarmo, David S.; Patras, Joshua and Eap, Sopagna (2008). "Social Support for Divorced Fathers' Parenting: Testing a Stress-buffering Model". *Family Relations*, 57(1): 35-48.
- Demo, David H. (1992). "Parent-Child Relations: Assessing Recent Changes". *Journal of Marriage and the Family*, 54: 104-117.
- Emery, Robert E. (1994). *Renegotiating Family Relationships: Divorce, Child Custody, and Mediation*. New York: Guilford.
- Emery, Robert E.; Sbarra, David and Grover, Tara (2005). "Divorce Mediation: Research and Reflections". *Family Court Review*, 43(1): 22-37.

- Fariña, Francisca and Arce, Ramón (2005). "La mediación familiar: una alternativa extrajudicial para resolver rupturas de pareja". In: Suárez, J. M. (coord.). *Mediar para resolver conflictos. Perspectiva pedagógica 2*. Lugo: Axac.
- Fernández, Juan A. and Tobío, Constanza (1998). "Las familias monoparentales en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 22: 67-97.
- Flaquer, Lluís; Almeda, Elisabeth and Navarro, Lara (2006). *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Fomby, Paula and Cherlin, Andrew J. (2007). "Family Instability and Child Well-Being". *American Sociological Review*, 72: 181-204.
- Forehand, Rex et al. (1994). "Interparental Conflict and Parental Divorce: The Individual, Relatives, and Interactive Effects on Adolescents across four Years". *Family Relations*, 43(4): 387-393.
- Hanson, Thomas L. (1999). "Does Parental Conflict Explain Why Divorce Is Negatively Associated with Child Welfare?". *Social Forces*, 77(4): 1283-1316.
- Hanson, Thomas L.; McLanahan, Sara S. and Thomson, Elisabeth (1998). "Windows on Divorce: Before and After". *Social Science Research*, 27: 329-349.
- Hetherington, E. Mavis (1989). "Coping with Family Transitions: Winners, Losers, and Survivors". *Child Development*, 60: 1-14.
- Hetherington, E. Mavis (2003). "Social Support and the Adjustment of Children in Divorced and Remarried Families". *Childhood*, 10: 217-236.
- Houle, René et al. (1999). "Análisis biográfico del divorcio en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88: 11-35.
- Jekielek, Susan M. (1998). "Parental Conflict, Marital Disruption and Children's Emotional Well-being". *Social Forces*, 76(3): 905-936.
- Jeynes, William (2002). *Divorce, Family Structure, and the Academic Success of Children*. Binghamton, NY: Haworth Press.
- Johnston, Janet R. (1994). "High-Conflict Divorce". *The Future of Children. Children and Divorce*, 4(1): 165-182.
- Julià, Albert; Escapa, Sandra and Marí-Klose, Marga (2015). "Nuevos riesgos sociales y vulnerabilidad educativa de chicos y chicas en España". *Revista de Educación*, 369: 9-30.
- Justicia, M. José and Cantón, José (2011). "Conflicto entre padres y conducta agresiva y delictiva de los hijos". *Psicothema*, 23(1): 20-25.
- Lansford, Jennifer E. (2009). "Parental Divorce and Children's Adjustment". *Perspectives on Psychological Science*, 4(2): 140-152.
- Long, Nicholas et al. (1988). "Continued High or Reduced Interparental Conflict Following Divorce: Relation to Young Adolescent Adjustment". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56: 467-469.
- López-Larrosa, Silvia; Sánchez-Souto, Vanesa and Mendiri, Paula (2012). "Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes". *Universitas Psychologica*, 11(4): 1255-1262.
- Marí-Klose, Marga and Marí-Klose, Pau (2010). "Las nuevas modalidades familiares como contexto de transición a la vida adulta: el logro educativo en hogares monoparentales". *Revista de Estudios de Juventud*, 90: 162-179.
- Marí-Klose, Marga and Marí-Klose, Pau (2012). "Separats després del divorci? La implicació del pare no resident i el seu impacte en el benestar dels nois i noies". In: Gómez-Granell, C. and Marí-Klose, P. (dirs.). *Família i relacions intergeneracionals: un espai d'oportunitats per a l'educació dels fills*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Marotz-Baden, R. et al. (1979). "Family Form or Family Process? Reconsidering the Deficit Family Model Approach". *The Family Coordinator*, 28(1): 5-14.
- Martínez, José Saturnino (2003). "Family Structure Effects over Children Educational Level and Status Attainment in Spain", 6th ESA Conference. Available at: https://www.um.es/ESA/papers/Rn9_86.pdf, consulted on April 24, 2016.
- Martínez, José Saturnino (2008). "Clase social, tipo de familia y logro educativo en Canarias". *Papers*, 87: 77-100.
- McLanahan, Sara (2004). "Diverging Destinies: How Children Fare Under the Second Demographic Transition". *Demography*, 41(4): 607-627.
- McLanahan, Sara and Booth, Karen (1989). "Mother-only Families: Problems, Prospects, and Politics". *Journal of Marriage and the Family*, 51: 557-580.

- McLanahan, Sara and Percheski, Christine (2008). "Family Structure and the Reproduction of Inequalities". *Annual Review of Sociology*, 34: 257-276.
- McLanahan, Sara and Sandefur, Gary (1994). *Growing up with a Single Parent: What Hurts, what Helps*. Cambridge: Harvard University.
- Mednick, Birgitte R. et al. (1990). "Long-term Effects of Divorce on Adolescent Academic Achievement". *Journal of Divorce*, 13(4): 69-88.
- Morgado, Beatriz; González, M.^a del Mar and Jiménez, Irene (2003). "Familias monoparentales: problemas, necesidades y recursos". *Portularia*, 3: 137-160.
- Musick, Kelly and Meier, Ann (2010). "Are both Parents always better than one? Parental Conflict and Young Adult Well-being". *Social Science Research*, 39(5): 814-830.
- Neighbors, Bryan; Forehand, Rex and Armistead, Lisa (1992). "Is Parental Divorce a Critical Stressor for Young Adolescents? Grade Point Average as a Case in Point". *Adolescence*, 27(107): 639.
- OECD (2015). *OECD Family Database*. Available at: <http://www.oecd.org/els/family/database.htm>, consulted on March 21, 2016.
- Papalia, Diane E.; Olds, Sally W. and Feldman, Ruth D. (2004). *A Child's World: Infancy through Adolescence*. New York: McGraw-Hill.
- Pedro-Carroll, JoAnne (2005). "Fostering Resilience in the Aftermath of Divorce. The Role of Evidence-based Programs for Children". *Family Court Review*, 43(1): 52-64.
- Riggio, Heidi R. and Valenzuela, Ann Marie (2011). "Parental Marital Conflict and Divorce, Parent-child Relationships, and Social Support among Latino-American Young Adults". *Personal Relationships*, 18: 392-409.
- Ruiz, Diego (1999). *Después del divorcio. Los efectos de la ruptura matrimonial en España*. Madrid: CIS.
- Sarrazin, Janie and Cyr, Francine (2007). "Parental Conflicts and Their Damaging Effects on Children". *Journal of Divorce and Remarriage*, 47(1): 77-93.
- Shaw, Daniel S. and Emery, Robert E. (1987). "Parental Conflict and other Correlates of the Adjustment of School-age Children whose Parents Have Separated". *Journal of Abnormal Child Psychology*, 15(2): 269-281.
- Slater, Elisa J. and Haber, Joel D. (1984). "Adolescent Adjustment Following Divorce as a Function of Familial Conflict". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52: 920-921.
- Sun, Yongmin (2001). "Family Environment and Adolescents' Well-Being Before and After Parents' Marital Disruption: A Longitudinal Analysis". *Journal of Marriage and Family*, 63(3): 697-713.
- Sun, Yongmin and Li, Yuanzhang (2001). "Marital Disruption, Parental Investment, and Children's Academic Achievement A Prospective Analysis". *Journal of Family Issues*, 22(1): 27-62.
- Treviño, Rocío et al. (2000). "Los determinantes demográficos y familiares de las rupturas de uniones en España: La normalización del fenómeno". *Revista de Demografía Histórica*, 18(1): 101-136.
- Tucker, C. Jack; Marx, Jonathan and Long, Larry (1998). "'Moving On': Residential Mobility and Children's School Lives". *Sociology of Education*, 71(2): 111-129.
- Winslow, Emily B.; Wolchik, Sharlene A. and Sander, Irwin (2004). "Preventive interventions for Children of Divorce". *Psychiatric Times*, 21(2): 43-47.
- Wolchik, Sharlene A. et al. (2002). "Six Year Followup of Preventive Interventions for Children of Divorce". *Journal of the American Medical Association*, 288(15): 1874-1881.

RECEPTION: July 7, 2015

REVIEW: February 26, 2016

ACCEPTANCE: July 20, 2016